

David Adams

**CULTURA
DE PAZ:
UNA
UTOPIÍA
POSIBLE**

Herder

CULTURA DE PAZ:
UNA UTOPIA
POSIBLE

DAVID ADAMS

Editor y traductor
Roberto E. Mercadillo

Herder

Títulos originales: *The History of the Culture of War; World Peace through the Town Hall: A Strategy for the Global Movement for a Culture of Peace; I Have Seen the Promised Land. A Utopian Novella*

Edición y traducción: Roberto E. Mercadillo
Diseño de cubierta: Claudio Bado/somosene.com
Corrección de estilo: Elisa Díaz y Eduardo Zurita
Formación electrónica: Jéssica Géniz/somosene.com

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar
en Tipográfica, S.A. de C.V., en 2014.
tipografica@gmail.com

© 2014, Editorial Herder, S. de R.L. de C.V.
Tehuantepec 50
Col. Roma Sur
C.P. 06760, México, D.F.

© 2014, David Adams

ISBN (México): 978-607-7727-36-1
ISBN (España): 978-84-254-1545-6

La reproducción total o parcial de esta obra sin el conocimiento
expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo
de la legislación vigente.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Herder
www.herder.com.mx

ÍNDICE

Nota del editor	11
Prólogo	15
LIBRO I. HISTORIA DE LA CULTURA DE GUERRA	23
Introducción	25
¿Qué es la cultura y cómo evoluciona?	27
La guerra en la prehistoria y su utilidad.	29
La cultura de guerra en la prehistoria	43
Datos de la prehistoria antes del Neolítico	57
La representación de los enemigos: ¿cultural o biológica?	65
La guerra y la cultura de guerra en los albores de la historia	71
Antigua Mesopotamia	72
Antiguo Egipto	79
Antigua China	83
Grecia y Roma antiguas	88
Antigua Creta	95
Antiguas civilizaciones del Indo.	98
Antigua civilización hebrea	101
Antigua civilización maya	104

La guerra y el origen del estado	109
La religión y el origen del estado	115
Resumen de la cultura de guerra en los albores de la historia.	119
La cultura interna de guerra: un tema tabú.	121
La evolución de la cultura de guerra en los últimos 5 000 años: su creciente monopolización por el estado.	125
Ejércitos y armamentos	132
Conquista externa y explotación: colonialismo y neocolonialismo	134
La cultura interna de guerra y las economías basadas en la explotación de los trabajadores y del medio ambiente	141
Las prisiones y los sistemas penales	153
El complejo industrial-militar	155
El tráfico de drogas y armas de fuego	159
Control autoritario	164
Control de la información	170
Identificación de un “enemigo”.	179
Educación para una cultura de guerra	180
Dominación masculina	186
La religión y la cultura de guerra.	195
Las artes y la cultura de guerra.	199
El nacionalismo	201
El racismo	203
Resumen de la historia de la cultura de guerra	207
Bibliografía	213

LIBRO II. LA PAZ MUNDIAL A TRAVÉS DE LA DEMOCRACIA

PARTICIPATIVA: UNA ESTRATEGIA PARA EL MOVIMIENTO

GLOBAL POR UNA CULTURA DE PAZ	223
Introducción	225
La diferencia entre “paz” y “cultura de paz”	229
El papel de los individuos en la cultura de guerra y la cultura de paz.	241
¿Por qué el estado-nación no puede crear una cultura de paz?	253
El importante papel de la sociedad civil para crear una cultura de paz.	263
Movimientos por la paz y el desarme.	266
Movimientos ecologistas	269
Movimientos de derechos humanos	271
Movimientos por la democracia.	275
Movimientos de la mujer	278
Entendimiento, tolerancia y solidaridad	281
Movimiento para el libre flujo de información	283
Fortalezas y debilidades de la sociedad civil	285
El papel esencial de los gobiernos locales (ciudades, pueblos y provincias) para cultivar la cultura de paz.	289
La evaluación del progreso hacia una cultura de paz a nivel local.	305
Desarrollo sostenible	312
Derechos humanos.	314
Participación democrática	315
Igualdad de la mujer.	315
Tolerancia y solidaridad	316
Transparencia	317

Educación para la paz	317
Seguridad	319
Correlación entre las diversas evaluaciones.	320
Evaluación de la cultura de paz a nivel del estado	321
Hacia lo global: redes de comisiones locales para la cultura de paz	325
Transición futura del control de las naciones unidas por los estados hacia el control popular mediante representantes de los gobiernos locales	329
¿Cómo debería ser una cultura de paz?	337
Bibliografía	347

LIBRO III. HE VISTO LA TIERRA PROMETIDA.

UNA NOVELA UTÓPICA.	355
He visto la tierra prometida: páginas de un diario del futuro.	357
Notas sobre la tierra prometida	403
El amanecer de la paz	427

NOTA DEL EDITOR

En septiembre de 2011, durante un receso del 33° Coloquio Internacional sobre Cerebro y Agresión, compartí con David Adams un espresso bajo el calor otoñal de Roma. Juntos recordamos el argumento con el cual se ha tratado de justificar la violencia desde el temprano pensamiento racional del hombre, a saber, que el humano tiene una naturaleza agresiva innata y que ella es la responsable de la guerra y la violencia. Por lo tanto, es inevitable.

David estaba molesto por lo que él consideraba la “hipocresía de los científicos” y por las discusiones sobre la biología de la violencia, que no lograban convencerlo de ser causas genuinas y que le parecían más bien superficialidades. En el coloquio parecíamos estar convencidos de los argumentos que se manejaban en las discusiones científicas que pretendían dilucidar el origen de la violencia y su erradicación. Para él era absurdo. Su molestia iba muy acorde con la actitud rebelde —en ocasiones radical— con que enfrentaba esos argumentos. Tras las gafas oscuras de ese hombre molesto y radical vestido con camisa azul de cuello alto y pantalón negro, se podía percibir el destello de un idealismo científico comprometido con una causa genuina: la cultura de paz.

Al concluir el coloquio, David me entregó un paquete que contenía tres de sus libros: *The History of Culture of War* (2008),

World Peace through the Town Hall: A Strategy for the Global Movement for a Culture of Peace y *I Have Seen the Promised Land: A Utopian Novella* (2009). Los leí con avidez de inmediato y más tarde los releí con más cuidado y reflexioné sobre ellos mientras hacía un estudio en los campamentos de refugiados de Tinduf, en África. Tinduf es un sitio creado para la supervivencia de miles de saharauis tras el conflicto bélico y territorial con Marruecos, iniciado hace más de 36 años. Pese a la aparente indiferencia de la comunidad internacional (tanto institucional como civil), los saharauis dan muestras de participación democrática, tolerancia y elección de vías pacíficas para la resolución de conflictos internacionales en una sociedad al mismo tiempo milenaria y naciente.

Quizá fuera la contemplación del atardecer silencioso en el desierto del Sahara Occidental u observar la espera de los saharauis para retornar a su territorio, pero me pareció que las premisas plasmadas en los libros de David Adams eran muy palpables en ese momento. Poco a poco me convencí de que la obra de David era digna de ser leída por más gente. Su contenido debía estar al alcance de jóvenes, académicos y activistas por los derechos humanos, de quienes hablan de desarrollo sustentable, de quienes luchan por la equidad de género y también de quienes apoyan el libre flujo de información.

Al regresar a México decidí traducir los libros al español. La intervención de Jan-Cornelius Schulz Sawade, editor de la casa Herder, fue esencial, solidaria y valiente en el mundo actual, donde se favorece la lectura morbosa de la violencia y donde se considera que la paz no vende. Y es que alcanzar una cultura de paz ya no es sólo el ideal de algunos, es una necesidad apremiante.

La traducción no fue sencilla, pero sí bastante enriquecedora. Por supuesto, debía mantenerse todo el contenido histó-

rico y geográfico pero usando los nuevos términos adecuados a las políticas internas e internacionales. Se debía mantener la irreverencia y la rebeldía mostrada por David en su primer libro y el idealismo esperanzador de sus dos últimas obras. Se debía mantener el estilo concreto de un pensador formado en las ciencias biológicas que decidió ensayar su experiencia en las Naciones Unidas para llevarla a diferentes tipos de lectores, además de respetar la rigidez del discurso científico en lengua inglesa y ajustarlo a las metáforas que abundan en el español. Elisa Díaz Paniagua, paciente revisora y conocedora de lenguas, fue quien logró esto, con su cuidadosa lectura de los textos.

Si alguien leyera sólo un libro de David Adams tendría una visión parcial de sus ideas, porque cada uno muestra diferentes aspectos de la cultura de paz. Dejaría de percibir el gran panorama que ofrece David. Por eso hemos decidido incorporar los tres libros en una sola obra. Así que el lector tiene en sus manos un libro que habla de la violencia y de la paz no como conceptos, sino como cultura, es decir: como manifestaciones que se cultivan y se forman.

Quien lea las versiones originales en inglés encontrará algunas diferencias, las cuales tienen un propósito. A lo largo del primer libro (*Historia de la cultura de la guerra*) se extienden ampliamente datos históricos y arqueológicos, así como manifestaciones de la cultura de guerra y violencia en el siglo xx. Como varios párrafos de los capítulos 1 y 2 del segundo libro (*La paz mundial a través de la democracia participativa*) ofrecían lo mismo, decidimos omitirlos.

El concepto básico mostrado en el título original del segundo libro (*World Peace through the Town Hall*) se refiere a reuniones ciudadanas que incluyen temas de discusión con una dinámica regular y organizada en Estados Unidos, país de

origen del autor. Como esta organización no está presente en la vida cotidiana de la mayoría de los países de habla hispana, el título cambió en español a *La paz mundial a través de la democracia participativa*, que parece reflejar la idea original.

En la actualidad parece obvio atribuir a la sociedad las causas de la violencia. Sin embargo, la idea de la determinación biológica y natural aún se puede encontrar fuertemente arraigada en la supremacía de razas, clases y jerarquías que justifican la guerra y el exterminio en una interpretación incorrecta de *la lucha por la supervivencia* y *la supervivencia del más apto*, dos conceptos que se elaboraron para la teoría de la evolución y no para definir la existencia humana.

En esta obra se percibe y se persigue una idea básica: si la guerra y la violencia son una creación, una construcción cerebral y cultural, el hombre puede inventar y construir la paz de manera racional e intencional, aunque para ello sea necesario que la mente interiorice el concepto del “otro” basado en igualdad y aprendido por cotidianidad. El adagio “el otro soy yo” debería ser la meta de la enseñanza familiar, escolar e institucional para reforzar el derecho humano a la paz, propuesto por la UNESCO en 1997.

Debe aclararse que el último de los tres libros es una obra literaria de ficción, donde el autor plasma su utopía: un mundo donde se encuentra una generación nueva que enarbola las premisas de la cultura de paz con la generación heredera de la cultura de guerra y violencia, una visión que nos permite comparar mundos posibles.

Roberto Emmanuele Mercadillo Caballero
Marzo, 2013

PRÓLOGO

*Es necesario desarrollar juntos
esta nueva cultura mundial: la paz por la justicia.*

Stéphane Hessel, 2012

Conocí a David Adams en Sevilla en el año 1985, en un importante congreso sobre la violencia, cuyo fin era dilucidar, con un enfoque multidisciplinar, la veracidad de un aserto que han utilizado siempre en su favor los dictadores: el uso de la fuerza, hasta la violencia extrema, como algo inherente a la especie humana. En aquel congreso, en el que el papel de David Adams fue especialmente destacado, se aprobó una declaración que ponía de manifiesto, con rigor científico, la total incorrección de este supuesto. En 1989, siendo director general de la UNESCO, propuse a la conferencia general la adopción de la *Declaración sobre la violencia*, firmada por unanimidad en la sesión correspondiente al mes de noviembre de 1989.

A partir de aquel momento, intercambiamos correspondencia, con frecuencia poniendo siempre al final de los escritos la palabra “paz”. David no es un pacifista, es un pacificador, un movilizador de conciencias en favor de la igual dignidad de todos los seres humanos, de la justicia, de la libertad y de la responsabilidad. Por ello, le solicité que se incorporara a la UNESCO, para encargarse especialmente de la promoción y difusión de la cultura de paz, como gran opción para “un nuevo comienzo” en el momento, que ya se preveía cercano, en que la cultura de imposición, dominio, violencia y guerra se sustituyera por una cultura de conversación, conciliación, alianza y paz.

Así fue como David Adams desempeñó una importantísima función en la preparación del “Decenio Internacional de una Cultura de Paz y No Violencia para los Niños del Mundo”, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, a instancias de los premios Nobel de la Paz, en 1998; del *Manifiesto sobre una Cultura de Paz*, uno de los documentos que ha recibido mayor número de adhesiones a escala mundial; y, por último, en el mes de septiembre de 1999, de la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que permitía iniciar el nuevo siglo y milenio con la gran esperanza de que, por fin, se diera término a la historia ensangrentada del poder absoluto masculino, que durante siglos había basado siempre la gobernación en la fuerza, y se transitara a una nueva era de entendimiento, de solidaridad, de fraternidad, como se establece en el artículo primero de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, para que *todos* los seres humanos y no sólo unos cuantos pudieran desarrollar con plenitud las facultades desmesuradas, creadoras, que distinguen a la humanidad.

De la fuerza a la palabra, la gran transición que se avecina: los seres humanos son “libres y responsables”, como define a las personas educadas el artículo primero de la Constitución de la UNESCO, para actuar en virtud de sus propias reflexiones y nunca más al dictado de nadie; para anticiparse a ser vigías del mañana; para que puedan desarrollar, *todos*, sin cortapisas sus exclusivas capacidades y plantearse las preguntas esenciales sobre el misterio de la existencia.

Paz a través de la justicia. Las leyes justas dependen, a su vez, de una democracia basada en el reconocimiento de que todos los seres humanos, sea cual sea el color de su piel, su ideología, su religión y su género, tienen idéntica dignidad. Una democracia que permita a todos el pleno ejercicio de los derechos

humanos. Para ello es imprescindible que sea participativa. He advertido muchas veces que en las urnas somos contados, pero que la democracia genuina consiste en ser tenido en cuenta, en que la voz de los ciudadanos sea escuchada permanentemente y su voluntad de manera fidedigna sea representada por los elegidos para esta misión en los parlamentos. Parlamento viene de *parlare*, de hablar, de conversar, de dialogar para ir dejando atrás el uso de la fuerza e iniciar los albores de la nueva era obviando el perverso adagio de “Si quieres la paz, prepara la guerra”, puntualmente ejecutado por quienes han ostentado el poder, sustituyéndolo por “Si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano”.

Libertad y responsabilidad. Responsabilidad para tener en cuenta siempre a las generaciones venideras. “La paz mundial –escribe David Adams– se alcanzará a través de la democracia participativa, como estrategia para el movimiento global en favor de una cultura de paz”. Es especialmente importante desde un punto de vista conceptual la diferencia que establece entre “paz” y “cultura de paz”, ya que, al enunciarla como conducta ciudadana, otorga a la sociedad civil la capacidad de movilizarse, de implicarse, de comprometerse.

Coincido tanto con este enfoque que he trabajado en los últimos años, junto a personas de una impecable trayectoria humana y política, en la redacción de una *Declaración Universal de la Democracia*, por estar convencido, al igual que David Adams, de que sólo con una democracia auténtica como marco social puede alcanzarse el pleno respeto de los derechos humanos.

En este momento contamos, por primera vez en la historia, con tres condiciones que permitirán los cambios radicales que la situación del mundo reclama: 1) conciencia global, que permite a todos conocer la situación del mundo en tiempo

real y comparar –este verbo de gran densidad ética–, puesto que deja apreciar lo que poseemos y conocer las precariedades ajenas; 2) nueva tecnología de la comunicación y de la información, que abra las puertas, secularmente cerradas, de la libertad de expresión y dé por terminado el largo periodo de silencio, de sumisión, de obediencia, de miedo; 3) mayor número de mujeres en la toma de decisiones, lo que lleva rápidamente hacia una equidad de género, componente imprescindible de la cultura de paz.

David Adams destaca el papel esencial de los gobiernos locales para la “activación” de la ciudadanía, para que se prodigue la “solidaridad intelectual y moral” que con tanta clarividencia preconiza el preámbulo de la Constitución de la UNESCO.

Para que la sociedad civil cumpla adecuadamente el papel que le corresponde –“Nosotros, los pueblos...”–, reza la *Carta de las Naciones Unidas* en su inicio– es imprescindible la educación para la paz, a la que el autor dedica el espacio y el relieve que se merece, y una reforma impostergable de las Naciones Unidas, en las cuales “los pueblos” se hallen representados y no sólo los Estados. Está claro que se han debilitado, con una privatización que ha desbordado el ámbito económico y, de forma muy peligrosa, ha transferido competencias políticas, conduciendo al auténtico colapso actual, que debe resolverse –ahora ya es posible– con el advenimiento de una cultura de paz y no, como ha sucedido hasta ahora, de una cultura de guerra, que todavía perdura: cada día se invierten 4000 millones de dólares en armas y gastos militares al tiempo que mueren de inanición más de 60 000 personas; buena parte de las mismas, niños y niñas de edades comprendidas entre uno y cinco años.

El diseño del presidente Franklin Delano Roosevelt al término de la Segunda Guerra Mundial no se llevó a la práctica.

Fueron los Estados, algunos especialmente, y no “los pueblos”, los que tomaron las riendas del destino común. Se había previsto que, junto a la ONU, convergieran una serie de instituciones internacionales pertenecientes al Sistema de las Naciones Unidas, de modo que resolvieran las importantes facetas del desarrollo global y de la justicia mediante el adecuado abordaje de la salud (OMS), el trabajo (OIT), la alimentación (FAO), la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO), con programas para el fomento del desarrollo (PNUD) y la infancia (UNICEF). La palabra clave era *compartir*, distribuir adecuadamente los bienes materiales, el conocimiento, la experiencia, los recursos; y actuar guiados por grandes referentes éticos a escala mundial, contenidos en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

La carrera armamentista entre las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, desbarató totalmente aquellos planes, y se sustituyeron las ayudas al desarrollo por préstamos concedidos en inverosímiles e inaceptables condiciones. La cooperación internacional se tornó en explotación y, lo que es peor, la facultad de veto concedido a las cinco potencias “vencedoras” inhabilitó a las Naciones Unidas para el ejercicio de su función esencial: la gobernación mundial.

Pero todavía se deterioró más la situación porque al desmoronarse –con el muro de Berlín como símbolo– la Unión Soviética, por la visión y habilidad sin par de Mikhail Sergeevich Gorbachev, la alternativa neoliberal, en lugar de favorecer un gran cambio planetario, propició una “globalización” que sustituía los “principios democráticos”, tan bien enunciados en la Constitución de la UNESCO, por las leyes mercantiles y, por si fuera poco, a las Naciones Unidas por grupos plutocráticos constituidos por los 6, 7, 8... 20 países más ricos de la Tierra. La situación de zozobra actual no debería resolverse, de nuevo,

por la fuerza del “gran dominio” (financiero, militar, mediático, energético), concentrado en buena medida en el Partido Republicano de los Estados Unidos, sino que deberíamos ser capaces, después de tantos siglos de imposición y dominio, de dar la palabra a la gente, de dar a cada ser humano único, creador, la oportunidad de inventar su futuro personal y colectivo.

Escribe David Adams: “Pronto hará 20 años que dejé mi universidad y comencé a trabajar en el Sistema de la ONU para intentar hacer avanzar la causa de la paz mundial... Sigo creyendo que, a través de las Naciones Unidas, finalmente seremos capaces de lograr la paz mundial. Sin embargo, estoy convencido, por mi experiencia en las Naciones Unidas y por mis estudios sobre historia, que esto no será posible en tanto la ONU sea dirigida por sus Estados miembros”. Tendrá que ser la sociedad civil, tendrán que ser “los pueblos”.

“Pensar globalmente, actuar localmente”: el viejo adagio del Movimiento por la Paz se vuelve cada vez más relevante. “La nueva estrategia” propuesta aquí, subraya el autor, es desarrollar una nueva cultura y una base nueva y alternativa del poder político, una cultura de paz. Y es que Adams “ha visto la tierra prometida”: desde Porto Alegre, percibió la capacidad extraordinaria de la voz, del grito de tantas y tantas personas mirando al futuro de distinta manera y pensó que los cauces rígidamente establecidos por los turbios manejos de los grandes poderes podrían soslayarse porque la paz era, al fin, posible.

La debacle parece inevitable actualmente. La solución es la transición desde una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía basada en el conocimiento para un desarrollo global sostenible, que aparece como un desafío ético de apremiante realización.

Después de una larga trayectoria contra el uso de la violencia y de la imposición, y a favor de la gran transición de la

fuerza a la palabra, David Adams ve con esperanza el porvenir, porque está rodeado, desde hace unos años, de un “equipo de gente joven” dispuesta a discurrir por los caminos que iluminan la experiencia del autor.

Hacer realidad el sueño de unas Naciones Unidas en las que la Asamblea General se componga en partes iguales de representantes de los Estados y de la sociedad civil, y en las que además del Consejo de Seguridad “territorial” exista un Consejo de Seguridad Socioeconómica y un Consejo de Seguridad Medioambiental... Unas Naciones Unidas representantes de un multilateralismo democrático, guiadas por unos grandes referentes universalmente aceptados, porque la diversidad de la humanidad es su riqueza, pero hallarse unida alrededor de unos cuantos principios es su fuerza. Esta fuerza moral que, por fin, sustituirá a la física. Esta fuerza que la UNESCO hizo nacer en el mismo corazón de África, donde se originó la especie humana que hoy reclama esa cultura de paz, a la que tanto ha contribuido David Adams, cuyas reflexiones son, querido lector, bálsamo y espuela a la vez.

Federico Mayor Zaragoza
6 de marzo de 2013

LIBRO III

HE VISTO
LA TIERRA PROMETIDA

UNA NOVELA UTÓPICA

HE VISTO LA TIERRA PROMETIDA:
PÁGINAS DE UN DIARIO DEL FUTURO

3 DE AGOSTO

Durante mucho tiempo he sentido la necesidad de escribir un recuento personal de los acontecimientos que se han desarrollado a una velocidad tan explosiva. Como fundador de la Red de Noticias de la Cultura de Paz (CPNN, por sus siglas en inglés: Culture of Peace News Network), he tenido una posición privilegiada que me ha permitido observar la serie de años que comenzamos a llamar la “transición” y me siento obligado a escribir mi propia versión de la misma. ¿Cuántos años me quedan de vida para hacerlo? Después de todo, tengo 87 y mi próstata otra vez está dándome problemas. Si no escribo ahora, ¿cuándo lo haré?

Se están escribiendo muchas otras historias, pero no estoy seguro de que capturen la esencia de lo que sucede. Para enfatizar mi argumento, me tomé el tiempo de buscar una pintura que no había visto desde mis días universitarios, hace casi 70 años. Fue pintada por Pieter Brueghel el Viejo, hace casi 500 años y se refiere a un evento sucedido hace 2 000. ¿Por qué buscarla? Porque tal vez nos pueda ayudar a entender la loca historia que estamos viviendo y de la cual hay tantas versiones.

En la pintura, si se mira de cerca, se puede encontrar el torso azul de un hombre acostado en el suelo, en un camino a través de las montañas. El título de la pintura nos dice que es Pablo después de haber sido iluminado por Dios y convertido al cristianismo. De otra forma no tendríamos idea de su significado. Incluso el cuerpo es difícil de encontrar a menos que lo busquemos, porque se pierde en una dramática escena dominada por soldados escoltando personas a través del paso de la montaña y completamente ajenos al único cuerpo caído. De hecho, las imágenes dominantes de la pintura son los traseros de los caballos montados por los soldados.

Creo que esto ilustra una verdad importante, llamémosla el “principio de Brueghel”. La historia, cuando sucede, no es visible. Más bien, se constituye a través de los siglos, después de que los eventos han tenido lugar, igual que el artista pinta un cuadro de los acontecimientos sucedidos 1 500 años antes. Sólo porque algunos discípulos escribieron sus historias y alguien conserva las cartas de San Pablo sabemos de su conversión e importancia. No se hizo patente en la historia hasta cientos de años después, cuando el cristianismo se volvió la religión de estado del Imperio Romano. Pero la historia es real, quizás más real que los acontecimientos en sí mismos.

Muchas de las historias más populares que se han escrito hoy día se refieren al gran crash bursátil de hace seis años y del pánico y el éxodo de la ciudades. Es cierto que éstas son historias espectaculares pintadas en un gran lienzo de sufrimiento y heroísmo. Pienso en *Long Lost Families*, donde se describe a los agricultores de España y a sus familias que huyeron a la ciudad debido al pánico.

Otras historias se centran en el golpe de estado de Davos y la Revolución del Poder del Pueblo que sobrevino en las millones de personas en las calles y en los soldados de la

OTAN que abandonaron sus tanques y se unieron a ellos. Sólo recientemente comenzamos a aprender cómo la historia fue planeada por las más grandes corporaciones multinacionales. Mi registro favorito es el de Evan Dantzig, el informante que expuso la confabulación y lanzó la avalancha de intercambio de información que llenó las calles aunque las líneas de internet y el teléfono habían sido bloqueados.

Para mí, estas historias son como los soldados y los caballos en la pintura de Brueghel, los cuales, con el paso del tiempo, no resultaron ser quienes más impactaran en la historia. Por el contrario, no se han reconocido los eventos más importantes y mucho menos se han descrito en detalle. Probablemente, la mayoría de la gente nunca ha oído hablar de ello, pero la transición de las Naciones Unidas comenzó con la declaración de Porto Alegre. Antes de Porto Alegre, navegábamos como un barco sin timón. El choque de los 20 y el golpe de estado de Davos dejaron un vacío en el poder. Algunas personas pensaron que los chinos o los europeos intervendrían para llenar el vacío en la ONU tras la caída del gobierno provisional estadounidense, pero no fue así. El fracaso del golpe de Davos ha dejado a la Unión Europea sin ninguna credibilidad y los chinos y los rusos están tan absortos por sus propias guerras civiles que no pueden asumir una responsabilidad mayor. En tiempos pasados, India o Pakistán pudieron intervenir, pero quedaron fuera tras sus nueve días de guerra nuclear, hace más de diez años.

No fue accidental que la Declaración de Porto Alegre haya surgido en América del Sur. En retrospectiva, podemos ver que el establecimiento del Banco del Sur, en Sudamérica en 2007, permitió sobrevivir a la tormenta que destruyó otros mercados financieros en la crisis del 20. Ahora se puede asumir el liderazgo. Y no es por accidente que sucediera desde Porto

Alegre, una de las ciudades brasileñas que desde el principio establecieron una comisión para la cultura de paz.

No estaba en Porto Alegre. Me invitaron y hubiera deseado ir. Pero mi cirujana dijo que no y, esa vez, le hice caso (¡la última vez que no lo hice casi me cuesta la vida!). Pero, aunque yo no estuve allí, conozco a muchos de los que fueron, incluyendo a todos los dirigentes de las iniciativas de cultura de paz en las ciudades. Los conozco por mi trabajo en la CPNN, donde se pueden encontrar muchos artículos sobre el desarrollo de las comisiones de cultura de paz en América del Sur a lo largo de varios años.

Quizá sea más significativa la lista de quienes no fueron a Porto Alegre. Hubo pocos representantes de las naciones. Fueron invitados, pero no acudieron. No les parecía interesante o, tal vez, en algunos casos, estaban atados a sus propios problemas.

Pero, lo realmente sorprendente fue quienes sí acudieron a Porto Alegre: representantes procedentes de ciudades devastadas y regiones abrumadas con refugiados y sufrimiento. No sorprende que llegaran los delegados de Canadá y Estados Unidos, Europa y Japón, pero también vinieron los de África y Asia, incluso de India y Pakistán, a pesar de (o tal vez a causa de) su devastación. Es increíble pensar en el valor de quienes vinieron. Después de todo, son las ciudades las afectadas, ¡lo cual hace cinco años era inimaginable! Ahora estamos acostumbrados a oír historias. ¿Cuántas ciudades son ahora como pueblos fantasma, sin comida ni servicios, ahogados por la basura, acosados por las epidemias, con rascacielos vacíos y ascensores descompuestos, destruidos por incendios devastadores? ¿Cuántos cientos de millones de personas están refugiadas o viven en condiciones inhumanas sin una alimentación adecuada, vivienda o saneamiento? ¿Quién podría haber predicho que esas condiciones que antes se li-

mitaban a África y Asia ahora serían la norma en el corazón de América del Norte y Europa? La gente dice que Nueva Orleans y Chernóbil fueron las advertencias. Ahora, cada ciudad es Nueva Orleans y cada región, Chernóbil.

También fue increíble cómo muchas personas lograron llegar a Porto Alegre a pesar de la dificultad para conseguir vuelos de avión. No olvidemos que en 2021 los vuelos de las aerolíneas habían disminuido en más de 70% en todo el mundo y para conseguir un boleto en circunstancias normales se necesitaba reservar seis meses antes, con la esperanza de que la aerolínea permaneciera en el negocio. La asistencia a Porto Alegre fue apoyada fuertemente por la Junta de Turismo de la Cultura de Paz, a través de sus contactos con líneas aéreas y mediante tarifas especiales y acceso a vuelos.

Algunos han llamado a Porto Alegre la “venganza cubana”. Los cubanos fueron tratados como estrellas en la conferencia. Después de haber sobrevivido el embargo norteamericano durante medio siglo y al fin del petróleo mucho antes que el resto de nosotros, los cubanos fueron los únicos que atravesaron la crisis del 20 sin ningún problema. De hecho, tal y como han exportado médicos al resto del mundo durante los últimos 30 años, ahora exportan asesores para la agricultura sostenible. Pero lo más importante ha sido su ejemplo de gobierno descentralizado y presupuesto participativo desde la muerte de Fidel Castro, el cual ha sido una inspiración para las ciudades de la cultura de paz.

A pesar de que Porto Alegre fue anunciada como una conferencia para funcionarios electos, muchas ONG llegaron también. Aunque no estaban en la orden del día y emitieron su propia declaración fuera de las sesiones principales, resulta que son importantes porque ahora, en retrospectiva, fueron la base de la *Declaración de Ginebra*. Pero más de eso otro día.

Predigo que la *Declaración de Porto Alegre* estará entre las grandes declaraciones de la historia del mundo. Su importancia se verá de la misma manera que la *Carta magna británica*, la *Declaración americana de independencia* y la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Sus primeras líneas sentaron las bases para la transición:

Quando en el curso de la historia se hace evidente que el viejo orden ya no puede ser y se hace posible el desarrollo y la distribución de una nueva visión que pueda transformar el estado-nación con su cultura de guerra a un nuevo orden basado en la cultura de paz, es el derecho y el deber de quienes han sido elegidos para representar a las personas a nivel local y regional asumir la mayor responsabilidad de gobernanza mundial...

Mucho ha ocurrido en los cinco años desde que se firmó la *Declaración de Porto Alegre*. El camino no ha sido sencillo desde ahí hasta las Transiciones en las Naciones Unidas. Pero puedo decir que comenzó de ese modo.

Desde mi punto de vista, la Iniciativa de las Ciudades tuvo su origen a principios de siglo. Aquí hay extractos, por ejemplo, de un informe de CPNN titulado *Avances de la cultura de paz en Brasil*, del que fui coautor en 2005 junto con Lia Diskin, de la Comisión para la Cultura de Paz (el artículo original está en <http://cpnn-world.org/cgibin/?Read/Articlepage.cgi?ViewArticle=229>).

Las comisiones de gobiernos locales para la cultura de paz se están extendiendo en Brasil. Son el resultado del Comité Paulista de la Cultura de Paz, establecido en el año 2000 para el Año Internacional de la Cultura de Paz declarado por la UNESCO, por la ciudad de São Paulo y por la Asociación Palas Athena.

Estas comisiones se componen de legisladores y representantes de organizaciones de la sociedad civil. De esta manera, integran las iniciativas y perspectivas del gobierno y de la sociedad.

Ya que la cultura de paz integra una amplia gama de áreas del programa, incluyendo no sólo el desarme, sino también la educación para la paz, la igualdad de las mujeres, los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad, la democracia participativa, el libre flujo de información y el desarrollo sostenible, proporciona una plataforma para integrar diferentes departamentos de gobierno.

En palabras de Lia Diskin, “hemos avanzado en los primeros cinco años de la *Década para una cultura de paz*, con apoyo mínimo, con poca organización de los socios y sin mucha investigación sobre la cultura de paz. ¡Imaginen el progreso que podemos hacer en los próximos cinco años si nos organizamos bien y trabajamos juntos!”

¡Fue muy emocionante para mí recibir todos los días, en 2021, 16 años más tarde, llamadas de Lia en la junta de Porto Alegre, donde Sao Paulo jugó un papel destacado para las negociaciones sobre la declaración final!

6 DE AGOSTO

Ayer fui a Nueva York para una reunión con algunos colegas en el nuevo campus de la Universidad para la Paz. A cinco años de la crisis, la ciudad es como la escena de alguna pintura de Brueghel.

De nuevo hay muchos vehículos en las calles y varios comercios han reabierto, incluso algunas tiendas de comestibles de alto precio. Pero aún hay basura tirada por doquier y se desborda de los contenedores. Ahora las ratas deben superar en número a las personas. Se ven, incluso, a plena luz del día, hurgando en los desechos.

Muchos edificios permanecen abandonados, algunos marcados por incendios, otros simplemente tapiados, incluso algunos rascacielos. Otros más parecen haber sido “tomados”, cuestionados por las autoridades que han hecho todo lo posible para mantener una apariencia de orden frente a todos aquellos que siguen llegando a trabajar a la ciudad.

En muchos edificios, los ascensores todavía no funcionan. Tuve que subir quince pisos a pie para llegar al departamento de Jack, donde se celebró la reunión. Si el edificio hubiera sido más alto me habría sido imposible llegar. Tenía que descansar en cada piso y me llevó una hora alcanzar su apartamento.

Sin embargo, el viaje valió la pena, pues hemos decidido organizar una conferencia con los graduados de la Universidad de la Paz con el fin de coordinar sus actividades de seguimiento a la transición de la ONU. Tenemos que aprovechar el impulso de la transición y hacer que los cambios sean irreversibles.

17 DE AGOSTO

Prometí que escribiría todos los días, pero me ha sido imposible. Todo lo que puedo decir es que “¡envejecer no es divertido!” Pero no voy a perder tiempo con mis dolencias físicas. Para eso se puede leer a Montaigne.

El segundo momento definitorio para la transición tendrá su primer aniversario la semana que viene, en la Transición del Consejo de Seguridad.

El equipo del Premio Nobel de la Paz gestionó el acuerdo final, pero lo que no sabe mucha gente es que hubo al menos tres equipos trabajando en la transición al mismo tiempo. No sólo estaba el equipo de los Nobel, sino también un equipo de exsecretarios y directores generales de las Naciones Unidas y sus organismos, y el equipo del que formé parte en la Organi-

zación de Alumnos de la Universidad para la Paz. En realidad, no soy un graduado de la Universidad para la Paz, pero debido a mi larga asociación con ellos era un miembro honorario y parte del equipo.

Lo llamamos la primera transición, la Transición en el Consejo de Seguridad, ahora que vamos a tener una Segunda Transición en la Asamblea General. ¡Pero de eso, otro día!

Baste decir que comenzamos con la Transición hace unos años, con la *Declaración de Porto Alegre* y las siguientes conferencias y declaraciones, pero las Naciones Unidas siguen siendo un desastre. Es difícil sobreestimar el grado al cual se paralizaron tras la crisis del 20 y el Golpe de Davos. Su acción, como la de Wall Street, había caído tanto que no tenía, esencialmente, ningún valor. Muchos dijeron que sus días habían terminado, como los de su predecesora, la Liga de las Naciones Unidas. El viejo orden, establecido después de la Segunda Guerra Mundial y en el que los “aliados” debían ejecutar el Consejo de Seguridad, había sido desintegrado muchos años antes, en los inicios del siglo, pero todos los intentos de reforma no tuvieron éxito. Tampoco ayudó la situación de los atentados terroristas y los asesinatos en las sede de las Naciones Unidas, que muchos de nosotros, creemos, han sido desde el interior, aunque probablemente nunca lo sabremos.

Nos hemos inspirado en los sucesos del 2023 en la UNESCO, en París. Si pudo cambiar su base de gobernanza, ¿por qué no pudo la ONU misma? La UNESCO comenzó a trabajar en su transición hace casi cinco años, en la Conferencia General de 2021, siguiendo el brillante discurso del Secretario General saliente. Cuando pidió una reforma basada en los principios de la cultura de paz, no mencionó específicamente la red global de las comisiones de cultura de paz. Sin embargo, sin duda sabía de su existencia, como sabía también de las controversias que

tuvieron lugar al regresar al programa de cultura de paz que la UNESCO había lanzado bajo el mandato de Federico Mayor, en la década de los noventa, y luego abandonado durante la década siguiente.

Si bien es cierto que la transición de la UNESCO no fue tan minuciosa como la de las Naciones Unidas, develó que los estados miembros están tan involucrados con la cultura de guerra que son incapaces de prepararse para una cultura de paz y por lo tanto tienen que trabajar alrededor de ello. De hecho, fue más fácil para la UNESCO su transición, pues realmente volvió a un sistema utilizado durante la primera década de la organización. En ese momento, y ahora una vez más, los representantes de los órganos rectores no son diplomáticos, sino destacados intelectuales y trabajadores de la cultura nominados por su país, pero capaces de votar y plantear iniciativas libres de las instrucciones de su gobierno.

El primer avance llegó a Nueva York cuando los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, China y Rusia, acordaron reducir y suspender, al menos temporalmente, las funciones del Consejo. Esto permitió las negociaciones para avanzar hacia un nuevo sistema de representación. Probablemente nunca sepamos todos los detalles de las negociaciones entre el grupo de los Nobel y las cinco grandes potencias. La confidencialidad es la esencia de la diplomacia tradicional. Sabemos que hubo una gran presión sobre los representantes franceses y británicos por parte de la red de ciudades europeas, pero es más difícil especular sobre las motivaciones de los otros tres. Los tres han estado luchando contra movimientos secesionistas y los fantasmas de la guerra civil, y podemos adivinar que simplemente no tienen la energía ni el compromiso de continuar manteniendo el poder en la ONU. De hecho, la larga campaña anti-ONU en Estados Uni-

dos se ha vuelto tan fuerte en los últimos años que podría haber ayudado a mantener a ese país fuera del proceso de toma de decisiones.

Luego vino la larga y compleja lucha entre las organizaciones regionales. La Liga de Ciudades Europeas y el Consejo de Ciudades de América del Sur insistieron en que debían tener el lugar de la Unión Europea y de la Organización de Estados Americanos. Los americanos del sur sostuvieron que la OEA irremediablemente estaba dominada por aquellos que habían colaborado con la hegemonía de Estados Unidos. Los europeos sostuvieron que el papel de la Unión Europea en el Golpe de Davos la descalificó en el nuevo Consejo de Seguridad. La situación no era menos conflictiva en otras regiones. El foro de la reforma árabe dio un argumento similar en contra de la Liga Árabe. Asia insistió en que debía haber representaciones separadas entre Asia oriental, sur, oeste y Oceanía, e intentó resistir el cambio a una base de gobernabilidad basada en gobiernos locales y no nacionales. El Caribe quería representarse a sí mismo en lugar de ser incluido con Estados Unidos y Canadá. Era como el nudo gordiano. El mundo espera un Alejandro Magno que lo corte con su espada.

Fueron los premios Nobel de la Paz quienes lo cortaron, y lo hicieron a través de un año de mediación, no mediante un golpe de espada. ¡Para mí, esto simboliza una imagen a la transición a una cultura de paz! No puede lograrse de la noche a la mañana. No hay ninguna batalla decisiva, sino sólo el largo y paciente proceso de diálogo, escucha y negociación. Como mis amigos africanos siempre me han dicho, “una cultura de la paz no se construye, se cultiva”.

Al final, se llegó a un acuerdo: a las organizaciones regionales, anteriormente basadas en el poder del estado que podía reorganizarse a sí mismo sobre la base de la representación lo-

cal y provincial, se les concedió un asiento en el Consejo de Seguridad. Para los africanos fue más fácil. Durante décadas, los africanos habían estado inconformes con las estructuras de estado establecidas por el colonialismo europeo y estaban listos para la descentralización. Para América del Sur fue menos difícil, gracias a la larga historia de la Liga de Ciudades para la Cultura de Paz y la Liga de Autoridades Locales para las Iniciativas Ambientales. Para los árabes y las tres regiones de Asia fue más difícil, pero finalmente encontraron fórmulas que pudieron ser aceptadas. Europa y América del Norte llegaron al último a un acuerdo, sólo después de la gran presión de sus ciudades, provincias y organizaciones provinciales, que habían reemplazado al estado para todos los propósitos prácticos de su gestión en la economía después de la crisis.

En pocas semanas marcamos el primer aniversario del Consejo de Seguridad de la Transición. ¡Qué año ha sido! En sólo un año, el Consejo de la Transición ha revitalizado el proceso del desarme. La Comisión Internacional de Energía Atómica ha anunciado un programa de desarme nuclear que debe completarse en el transcurso de un año. Lo más dramático de todo esto es su éxito en algo en lo cual fallaron un siglo de esfuerzos de los estados-nación; han traído un plan de paz viable a Medio Oriente. La caída del muro en 2021 fue un suceso, pero eso fue sólo el comienzo. En pocos meses veremos la reunificación de Jerusalén y eso es motivo de gran celebración. ¡Ha llegado la era de la cultura de paz! ¡Esta vez, las personas verán lo que está sucediendo.

18 DE AGOSTO

El clima estuvo hermoso hoy. Tomé mi paseo habitual por el bosque, detrás de nuestra casa. Decidí vestirme con ropa deportiva y correr un poco. Me sentí joven nuevamente. Pude

recordar la sensación de movimiento en la carrera, moviéndome al máximo como los corredores en el último tramo. ¡El ritmo del cuerpo, la sinergia de una respiración profunda, el bombeo, las zancadas!

Pero fue sólo mi imaginación. Corrí unos pocos pasos y me caí. No recuerdo cómo sucedió. ¿Chocaría con una rama? ¿Perdería el equilibrio? Me ha estado ocurriendo últimamente. Lo que recuerdo fue el miedo. Realmente, se trataba de una especie de pánico. ¿Qué pasaría si me rompiera la cadera? ¿Podría moverme? ¿Vendría alguien a ayudarme? Vino a mi mente una escena de mi juventud. Fue en el bosque Cape Cod, cuando quise morir y puse una manguera en el escape de mi antiguo Studebaker, esperando el olvido. No recuerdo cómo logré abrir la puerta, caer y arrastrarme a la carretera para obtener ayuda.

Bueno, no me rompí la cadera. Sólo estaba magullado y caminé a casa. ¡Pero me duele saber que ya no puedo correr! El dolor psíquico es el peor de todos. La sensación de que la muerte está acosándome. Recordé las palabras de Dylan Thomas y su poesía:

No entres dócil en esa dulce noche.
Rabia, rabia contra la agonía de la luz.

Mi mente observó la escena cuando recité las palabras en el funeral de mi padre. Vivió 90 años. ¿Viviré tanto? Empiezo a imaginar mi propio funeral. ¿Cómo sería? A pesar de mis matrimonios, nunca he tenido hijos. ¡No! Cierro la cortina antes de ver mi cadáver. Verme sería la muerte, sí.

Basta ya de mis temores. Durante mucho tiempo he estado pensando en escribir algo sobre el papel del intercambio de información en la transición.

Fue este intercambio lo que venció el Golpe de Davos, en 2021. Los conspiradores golpistas pensaron que podían tomar el control y terminar a la oposición cerrando internet. En la CPNN habíamos intercambiado nuestros propios servidores hacía varios años, pero ése no fue el problema. El 23 de enero, las líneas de teléfono, el internet y las conexiones por satélite dejaron de trabajar. Sólo unas pocas empresas multinacionales, con sus propios satélites, pudieron seguir funcionando (La Junta de Turismo de la Cultura de Paz no estaba entre ellas). No hubo forma de obtener su cooperación. Aunque la hubiéramos obtenido, no habríamos tenido audiencia para ser escuchados.

Lo que no entendían los conspiradores golpistas fue que internet se había convertido en algo más que un dispositivo técnico. La comunicación global se había convertido en parte de la conciencia humana, un nuevo tipo de energía. Cuando las personas se despertaron la mañana del 23 de enero y descubrieron el “apagón”, la ausencia total de las conexiones a internet, se pusieron a trabajar inmediatamente para encontrar otras maneras de lograr lo mismo. Especialmente los jóvenes. Nadie se imaginó que podrían llegar 20 millones de personas a la calle para hacer frente a los tanques en Europa y Norteamérica el 30 de enero. Desde luego, nadie se imaginó que podría hacerse sin internet y sin el control de los medios de comunicación. Se hizo a través del intercambio de archivos y de información. A medida que nos adentramos en los registros publicados comprendemos con mayor detalle cómo se derrotó al golpe. No lo vimos en el momento, ya que todos los estudios de televisión habían sido saboteados, pero ahora está saliendo a través de los eventos que muchas personas filmaron.

A partir del 2021 quedó un profundo sentido del poder del pueblo, la superación del golpe de estado mediante la movili-

zación de personas en las calles nos llenó de confianza. Podemos hacerlo nuevamente si la ocasión lo demanda.

La *Declaración de Porto Alegre*, escrita en 2021, todavía sufría del oscurecimiento de los medios y existía el riesgo de que nadie supiera de ella. No fue tan espectacular como el Movimiento del Poder de la Gente, pero algunas personas entendieron su importancia, especialmente los jóvenes que ya tenían experiencia con el uso compartido de archivos e información. Al ser de los mayores, yo no podía comprender totalmente la forma en que lo chicos compartían la información. Pero CPNN, como otras iniciativas, se difundió a través de la juventud, lo mismo que nuestras historias más importantes y la propia *Declaración de Porto Alegre*. El hecho de que la información se compartiera principalmente entre los jóvenes, durante su adolescencia y sus años veinte, significaba que habían tomado la iniciativa en la transición. He oído decir que ésta fue la primera vez en la historia en que la juventud tomó el control.

Se podría decir que el intercambio de información es lo que ha diferenciado este momento de la historia de todos los demás. Después de todo, no es la primera vez que el sistema del estado se colapsa. Hubo revoluciones a finales del siglo XVIII y otra vez en 1850. Hubo colapsos en la primera y en la segunda guerras mundiales, con su devastación y sus consecuentes revoluciones comunistas. Hubo el colapso económico de 1929 (y un poco más tarde la República de Weimar) que llevó al fascismo de los años 30 y a la Segunda Guerra Mundial. Y ocurrió el colapso del imperio soviético en 1989. Pero en ninguno de estos casos surgió una red mundial de jóvenes listos y deseosos de recoger las piezas y comenzar de nuevo, no mediante la reconstrucción de los estados, sino mediante un orden mundial totalmente nuevo. Dicha red habría sido imposible antes de la llegada de internet y del intercambio de información que sustituyera el “apagón”. Y

no fue solamente la tecnología, que era nueva. Después de todo, en el momento crítico, la tecnología falló. Lo novedoso era la conciencia de los jóvenes que podían y debían comunicarse entre sí a escala mundial y juntos hacerse responsables del futuro.

Necesito ver la historia para calificar esto, ya que no era la primera vez que el poder del pueblo trabajó mediante el intercambio de información. Podríamos decir que el mundo se transformó en 1986 con el intercambio de información para la revolución no violenta en Filipinas, la cual logró reunir un millón de personas en las calles y superó el golpe de estado de Marcos. En ese momento lo llamaron *ipakopiya en ipasa*, “cópialo y pásalo”.

Ahora que la internet está de vuelta y en funcionamiento, podemos empezar a ver su impacto en la conciencia mundial, en el gobierno global y en el proceso de la propia historia. La juventud ha transformado la internet en un diálogo bidireccional y ha reemplazado los viejos instrumentos unidireccionales de la propaganda del estado. Si cree, como yo, que la conciencia colectiva es en última instancia la determinación de la fuerza del cambio histórico, estamos en medio de uno de los cambios más grandes en la historia humana.

29 DE AGOSTO

Hoy me siento mejor. Iré directamente a la *Declaración de Ginebra*.

La *Declaración de Ginebra* ha sentado las bases para la Segunda Transición en las Naciones Unidas, al igual que lo hizo la *Declaración de Porto Alegre* en la Primera Transición. Esta declaración otorga a la ONU una nueva fuerza para llevarnos de la cultura de guerra a una cultura de paz.

La *Declaración de Ginebra* puede verse como una elaboración de la declaración que emitieron, al margen, las or-

ganizaciones no gubernamentales en Porto Alegre, hace ya cinco años. La mayoría de nosotros habíamos prestado poca atención a ella. Estaba eclipsada por la *Declaración de Porto Alegre*, que fue, después de todo, la declaración oficial de la Conferencia.

Ahora, en retrospectiva, puedo ver que las organizaciones no gubernamentales, en su propia declaración en Porto Alegre, intentaban volver al 2009, al final de la Década de la Cultura de Paz. En ese momento, cuando estaba elaborando el informe sobre la sociedad civil para la Década en la Asamblea General de la ONU, intenté que todas las ONG que trabajaban en las ocho áreas de acción para la cultura de la paz participaran en el reporte y se dieran cuenta de que su propio trabajo, ya sea en los derechos humanos, en la igualdad de las mujeres, o en otro asunto, era parte de esta cultura. Esa vez fracasamos. Tampoco para nosotros, en el 2009, había llegado el momento.

Pero este año en Ginebra, el 10 de marzo para ser preciso, el momento llegó. Hubo tantos participantes que tuvieron que abrirse salas a lo largo del Palacio de las Naciones Unidas para darles lugar a quienes no encontraron sitio en el salón principal. La Conferencia, originalmente prevista para dos días, se expandió a una semana y luego a dos. Por fortuna, el comité organizador fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que necesitaban desechar sus planes originales y expandir la reunión. Fue uno de esos momentos que sucede sólo una vez en la historia. La sociedad civil había llegado a la madurez.

Tuve el privilegio de ser el representante de la Red de Noticias sobre la Cultura de Paz, gracias al trabajo que he realizado durante años con el Patronato de Turismo de Cultura de Paz, uno de los principales patrocinadores de la reunión. Al principio, la reunión se restringió a las organizaciones de

la sociedad civil, pero la junta directiva y otros patrocinadores corporativos argumentaron que el apoyo multinacional a la cultura de paz merecía que las empresas estuvieran sentadas como socios iguales. Durante casi una semana, el comité directivo fue bloqueado debido a la fuerte oposición de muchas organizaciones no gubernamentales, especialmente aquellas con una orientación socialista. Fue sólo después del acuerdo de asentar un igual número de empresas y sindicatos que pudieron dar sus conclusiones finales y hacer el documento. En parte, la *Declaración* establece:

Recordando la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, donde se establece que un movimiento mundial para una cultura de paz debe estar formado por los estados miembros, la UNESCO, las Naciones Unidas y la sociedad civil a nivel local, regional y nacional,

Como representantes de la sociedad civil, organizaciones sindicales y corporaciones empresariales, hacemos un llamado a las Naciones Unidas para que nos incluyan como las voces esenciales de “Nosotros los pueblos”, que son la base fundacional para las Naciones Unidas. En ese sentido, solicitamos la representación en el gobierno de las Naciones Unidas sobre la base de los ocho principios de la cultura de paz, como está especificado en la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*:

- Cultura de paz a través de la educación
- Desarrollo social y económico sostenible
- Respeto de los derechos humanos
- Igualdad entre mujeres y hombres
- Democracia participativa
- Comprensión, tolerancia y solidaridad

- Comunicación participativa y libre flujo de información y conocimiento
- Paz y seguridad

La *Declaración de Ginebra* fue un gran paso adelante. En el pasado, los movimientos de la sociedad civil estaban fragmentados y cada uno trabajaba sólo para sus propios objetivos, ya sea la igualdad de las mujeres, el desarrollo sostenible, los Derechos Humanos, el desarme, etc. De manera similar, en el pasado, las empresas capitalistas y los sindicatos se habían ocupado de luchar entre sí más que unirse en una voz de paz, derechos humanos y desarrollo. Ahora, en la *Declaración de Ginebra*, todos se han unido en torno a los principios de la cultura de paz para darles una voz común.

20 DE SEPTIEMBRE

Estoy escribiendo esto desde la galería para visitantes de la Asamblea General en Nueva York, en la apertura histórica de una nueva asamblea. Esta vez, las cámaras de televisión están aquí para cubrir un evento de transición. Pude haberme quedado en casa y verlo desde ahí, pero quería estar presente.

Al ver este gran salón me embarga la emoción de haber visto a todo el mundo unido bajo un mismo techo para debatir los grandes temas del futuro. Filas de asientos irradian desde el podio central, con su gran telón de fondo dorado con la imagen del mundo en su centro. La sala se llena con los delegados, algunos ya sentados y otros que siguen hablando en grupos en los pasillos, esperando la llamada para la primera sesión.

Hace años todos teníamos grandes esperanzas en las Naciones Unidas. Estábamos convencidos de que donde había fallado la Liga de las Naciones, las Naciones Unidas tendrían éxito. Pero luego vino la Guerra Fría y la ONU se paralizó por

la lucha entre Oriente y Occidente. Después de la Guerra Fría hubo un momento de nuevas esperanzas, pero rápidamente se perdieron con las dos guerras del Golfo y en los debates sin fin para enmascarar la lucha por el poder de los estados miembros. Finalmente, la mayoría de nosotros dejó de creer en las Naciones Unidas. En el momento de la crisis parecía completamente irrelevante.

Pero hoy es diferente. Una vez más, hay una esperanza renovada. No asistió ningún estado miembro. En cambio, los delegados de ahora provienen de organizaciones no gubernamentales, de corporaciones multinacionales y de sindicatos. Esta segunda transición ha sido tan notable como la primera, en el Consejo de Seguridad. De hecho, si la Transición del Consejo de Seguridad no hubiera tenido tanto éxito, esta segunda no hubiera sido posible. Pero una vez que el nuevo Consejo de Seguridad comenzó a tomar acciones, quedó claro que la antigua Asamblea General se había convertido en un obstáculo. Los estados miembros trataban continuamente de utilizar a la Asamblea General para bloquear o revocar las decisiones de la Transición del Consejo de Seguridad. Quedó claro que el estado-nación era un obstáculo para el progreso y tuvo que ser sustituido en la Asamblea General.

Había sólo dos opciones: suprimir la Asamblea General en conjunto o bien reformar su membresía radicalmente. La *Declaración de Ginebra* mostró camino en la reforma. Y ahora tenemos el nuevo esquema elaborado por el equipo del Nobel de la Paz y respaldado por la Transición del Consejo de Seguridad. Hay 96 delegaciones: la mitad son ONG, un cuarto son sindicatos y el resto son empresas privadas. Hay ocho categorías correspondientes a las áreas del programa de la cultura de paz, seis organizaciones no gubernamentales, tres sindicatos y tres empresas por cada área. Dentro de cada categoría, las organiza-

ciones están clasificadas de acuerdo con los antiguos métodos de evaluación de las ONG, ahora más rigurosos.

Pero, ¿funcionará? ¡Es lo que todo el mundo está esperando ver! Escribiré más adelante.

21 DE SEPTIEMBRE

El primer día fue muy emocionante, pero el debate real no fue muy interesante. Dado que no hay precedente para la nueva Asamblea General, todos sus procedimientos tienen que reinventarse. Todo el primer día estuvo dedicado a elegir a un presidente y a configurar un programa de debates.

Para mí, ¡lo más importante era lo que no habría de ocurrir en las próximas semanas! Durante los años ochenta, la Asamblea General se abría con discursos de los jefes de estado de los países miembro. Este año no estaban invitados. En su lugar, los delegados procedentes de movimientos como los de ecología, paz, derechos humanos y pueblos indígenas, así como de corporaciones multinacionales y sindicatos, tomaban la palabra para debatir la agenda que ellos mismos habían determinado.

Para todos aquellos que lo vieron, incluyendo los millones por televisión, el primer día fue confuso. Sucedió una vez más el *principio de Brueghel*. Si no se conocía el título de la pintura, era imposible saber de qué se trataba. Pero para mí hay un título: *Un mundo nuevo*. Tener estos delegados juntos bajo un mismo techo, debatir, escuchar y dialogar es un cambio refrescante y vigorizante al estancamiento de los estados miembros en esta cámara a lo largo de los años. Tal vez no habrá ningún gran discurso como en la Transición de Consejo de Seguridad, pero pueden plantearse cuestiones. Los tabúes pueden romperse. ¡La esperanza está en el aire!

Ahora que la marea ha llegado aquí, a Nueva York, puede haber un movimiento en todas las agencias especializadas.

Han quedado paralizadas desde la crisis. Ahora es cuando más las hemos necesitado: la Organización Mundial para la Salud, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial del Trabajo, y otras. Hemos necesitado su liderazgo para el tratamiento de epidemias y hambrunas, pero han permanecido impotentes, al margen, obstaculizadas por la falta de fondos y de apoyo. Es el momento de ponerlas en pie nuevamente y revitalizarlas de la misma manera que se está haciendo con las Naciones Unidas en Nueva York. En cuanto al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, tal vez deberíamos dejarles morir tranquilamente, junto con los estados que solían manejarlos...

20 DE OCTUBRE

Ha pasado un mes y fui otra vez a ver la Asamblea General. Como siempre, me emociona ver al mundo entero reunido bajo un mismo techo para debatir un tema. Esta vez fueron sólo unos pocos equipos de televisión y el ambiente no era tan festivo como en la apertura del mes pasado.

Hoy, el debate era sobre el calentamiento global. La primera presentación fue hecha por el delegado del ICLEI, el Consejo Internacional de Iniciativas Ambientales Locales, una mujer de Bangladesh. Informó detalladamente sobre el progreso que se está alcanzando a nivel local y regional para reducir las emisiones de carbono y aumentar la absorción de dióxido por los árboles y la agricultura. Advirtió, sin embargo, que no es suficiente. La velocidad del calentamiento global ha comenzado a reducirse, pero debe ser revertido e invertido pronto si queremos evitar un aumento del nivel del mar. Ya hemos perdido más de un centenar de islas habitadas, incluyendo un número de países.

Después de la presentación de la ICLEI sucedió algo que no recuerdo haber visto nunca en las Naciones Unidas. Hubo

un debate real, un verdadero diálogo. Es una buena noticia. Pero hay malas noticias también: no hay soluciones sencillas. Hubo un largo debate entre los delegados que representaban a las corporaciones multinacionales y los representantes de los sindicatos de industrias de la alimentación. ¿Cómo pueden cambiarse a las energías renovables sin cortar los salarios y los beneficios de salud y de jubilación de los trabajadores? Se plantearon preguntas que nunca se habían discutido a nivel mundial en la historia previa. En el pasado, estas preguntas se planteaban sólo en negociaciones y contratos ocultos a la vista pública, y eran considerados “asuntos internos” de los estados miembros y sus empresas. Ahora, son asuntos de todo el mundo. Pero no existen soluciones simples.

No aparece en las noticias y probablemente no es evidente para la mayoría de mis lectores, pero la nueva estructura de la Asamblea General está empezando a fortalecer la importancia de sus organizaciones miembro. Esto es especialmente cierto para los sindicatos internacionales. En el pasado, no tenían ningún poder real para hacer frente a las empresas multinacionales, pero ahora, al menos, están en el mismo nivel en los debates de las Naciones Unidas.

En el pasado, se podría haber dicho que los debates no se tenían en cuenta en la lucha por el poder. Pero ahora, la cultura de paz está comenzando a cambiar el curso de la historia. Al ver la pintura de Brueghel, siguen siendo los soldados y sus caballos los que son más evidentes. Pero perdido en medio de ellos hay una nueva imagen, donde el diálogo está empezando a sustituir a la fuerza del estado y a su poder militar.

20 DE NOVIEMBRE

¿Qué ha pasado con los militares? Para muchos, la mayor sorpresa ha sido su irrelevancia. A mí no me sorprende, pues

antes ya lo había visto. Cuando se derrumbó el gobierno de Gorbachov en la antigua Unión Soviética, en 1989, todos esperaban que interviniera el ejército rojo, pero se quedó en los cuarteles, esperando órdenes que nunca llegaron. Una vez que no hubo estado, el ejército no tenía dirección y se volvió impotente. Por supuesto, es cierto que el golpe de estado de Davos intentó alistar a la OTAN en cuanto a sus planes de adquisición, pero afortunadamente fue frustrado antes de que pudiera ser puesto en marcha y evitamos (tal vez más seriamente de lo que nadie quisiera saber) la pesadilla de una dictadura global totalitaria.

Eso no significa que el estado y el ejército se hayan terminado. En todas partes se intenta revivirlos. Existe el riesgo de que vivamos un momento de fantasía de la historia y que los estados y los ejércitos resuciten tan o más fuertes que antes. Que el golpe de estado de Davos se haya frustrado no significa que no habrá nuevos intentos. ¿Qué debemos hacer para que no suceda? Es una de las preguntas clave del día y necesita, urgentemente, ser respondida por las nuevas Naciones Unidas. Han demostrado que no es difícil deshacerse de las armas nucleares, pero no será tan fácil deshacerse de los ejércitos.

Ocupar muchas unidades militares para gestiones y ayuda humanitarias, especialmente a nivel provincial y en las ciudades, es algo bueno, tal vez incluso el suceso más importante de nuestro tiempo. De esta forma se mantienen fuera de problemas y se les proporciona un papel útil y no violento. Éste es el caso, por ejemplo, de las unidades de la Guardia Nacional aquí en Estados Unidos. No hay ningún deseo de disolverles en este momento crucial. Su importancia se ha incrementado conforme el problema de los refugiados se ha hecho más y más claro. ¿Cómo se puede tratar con los millones de personas que han huido de las ciudades sin un lugar a donde ir?

Algunos aún creen que las unidades militares, quizás en forma más descentralizada, como la Guardia Nacional, deben conservarse para defensa. Pero puede que no sea necesario. Incluso los planes elaborados para la defensa no violenta contra invasiones militares, hechos en los últimos años en muchas zonas urbanas, se han convertido, en su mayor parte, en innecesarios, ya que no ha habido militares para invadir. Y además, el precedente del Poder del Pueblo en el golpe de estado de Davos nos da una mejor manera para lidiar con amenazas de invasiones militares o golpes de estado.

Por otro lado, no debemos minimizar la amenaza de la delincuencia y las bandas armadas en las ciudades y en otras partes, incluyendo en Estados Unidos. Como podría haber sido predicho, muchos soldados desmovilizados y desertores se han unido a los viejos elementos criminales. Resulta, sin embargo, que no hay una solución militar al problema, aunque los ejércitos en China y en Rusia están tratando de combatirlos. En todo caso, el uso de los militares en esos países amenaza con desatar la guerra civil y hay tantas deserciones en el ejército como victorias contra las bandas criminales. Más bien, debemos depender de la educación para una cultura de paz como una solución a largo plazo. Con excepción de las bandas que están fuera de la ley, irónicamente, parece que las formas de violencia se han reducido considerablemente en los últimos años, aunque los sociólogos nos dicen que esto no es raro cuando las personas se enfrentan a problemas urgentes como obtener alimento y refugio en el día a día.

En la Universidad para la Paz hemos participado en el programa de Nueva York para la reducción de pandillas. Es un proceso lento y peligroso, pero estoy convencido de que es el único camino a seguir, basándonos en métodos de entrenamiento para la resolución y mediación no violenta de conflictos. Afortunada-

mente, las autoridades de la ciudad han reconocido esto y están cooperando plenamente con nosotros.

27 DE NOVIEMBRE

Hoy no hubo celebraciones en las calles; ni siquiera en África, según sé. Pero para mí, la apertura de un nuevo sitio web de la CPNN en su lengua número 19 es una gran victoria. No es cualquier lengua: es swahili. Eso significa que por primera vez la gente de África escribirá y leerá noticias de la cultura de paz en una de sus propias lenguas indígenas ¡No en árabe, no en inglés, no en francés, sino en swahili!

Lo importante es que la primera historia en swahili en este sitio web está disponible en los otros 18 sitios de las otras lenguas. Es la historia sobre la Conferencia de la Juventud en línea de “All-Africa”, la primera de su tipo en el continente.

Pienso en los días en que abrimos la CPNN en los seis idiomas de las Naciones Unidas, mientras todavía trabajaba en la UNESCO, y en el desastre que se produjo. Gastamos \$200 000 dólares en 1998 y al final del año se habían colapsado todos los sitios en los seis idiomas. ¡No sólo nos adelantamos a nuestro tiempo, sino que nos adelantamos veinte años! ¡No fue sino hasta 2017 cuando finalmente se consiguieron todos los seis idiomas! Sí, ¡cultivar la paz, no construirla! Mis amigos en Mozambique tenían razón.

Pero, finalmente, la CPNN ha madurado y llegaron sus frutos. En el camino se requieren injertos, así como en los cultivos. No fue sino hasta la fusión con la Red de Noticias Ambientales, la Red de Paz de Jóvenes Árabes y los Edificadores de la Paz Latinoamericana, que hemos pasado de uno a 10 millones de lectores y de 200 a 3 000 artículos al año. Es como el famoso gráfico de referencias de los derechos humanos, ahora reproducidos por la cultura de paz. A veces, una iniciativa

crece lentamente durante años y luego, de repente, los frutos resultan mucho más de lo imaginado cuando las semillas se plantaron.

15 DE DICIEMBRE

¡En esta ocasión abro mi computadora y escribo estas palabras con gran tristeza y furia! ¡Mohamed Nasser fue asesinado! Ayer fui a Nueva York para ver su cuerpo, en la morgue. Ni siquiera se podía distinguir su rostro. Fue asesinado con una de las pistolas automáticas que usaban los militares de Estados Unidos hace unos diez años. ¡Simplemente lo hizo pedazos!

Sí, lo mató una de las pandillas. ¡Quién sabe cómo fue! Sabemos que estaba trabajando con algunas pandillas para intentar alejarlos de sus vidas violentas. ¿Fue asesinado por alguien que él conocía? ¿Por un extraño? Probablemente nunca lo sabremos. El nivel de violencia es tan grande ahora que la policía está abrumada; me dijo que es sólo una de las miles de víctimas cuyos casos probablemente nunca serán investigados, ni mucho menos resueltos.

¡Es difícil describir los sentimientos que me consumen! ¡Por supuesto, extrañaremos a Mohamed! ¡Por supuesto, nos recuerda cómo la vida de todos está en riesgo en estos tiempos violentos! Para mí, a los 87 años, simplemente sería mi momento. Pero Mohamed sólo tenía 33. ¡Una tragedia! Había servido en la guerra contra Venezuela y luego dio un cambio a su vida. Se entrenó en la resolución de conflictos. Fue increíblemente eficaz en el trabajo con miembros de pandillas, especialmente con exsoldados, porque él había sido uno de ellos.

No. ¡Lo que me consume es la preocupación de que todo por lo que hemos trabajado, todo lo que hemos soñado y llegado a creer, nada más será un momento de la historia y nosotros,

toda la humanidad, descenderemos una vez más a la cultura de guerra y violencia! ¿Está condenada al fracaso la transición? ¿La crisis y los años de caos simplemente desataron los demonios internos que han vuelto para atormentarnos? ¿Estaban en lo cierto los detractores al decir que una cultura de paz es imposible porque los seres humanos han evolucionado por el camino de una especie violenta?

Es cierto que el ejército de Estados Unidos se está reduciendo y se utiliza principalmente para la ayuda humanitaria desde que se instaló el nuevo gobierno provisional. Pero hay muchos exmilitares que ahora están en pandillas y de los que uno, a veces, lamenta la pérdida de su disciplina militar. Cuando mataban personas en Pakistán y en Venezuela, por lo menos estaban siguiendo órdenes. Ahora operan de noche, en todas nuestras ciudades, en una situación de casi total anarquía. ¿Estaban en lo cierto los detractores cuando afirmaban que un estado fuerte es necesario para controlar la codicia y la violencia de nuestro legado humano?

Normalmente no tengo estos pensamientos oscuros. Desde nuestro trabajo en Sevilla, hace más de 30 años, me convencí de que la violencia no es genética sino cultural y que, como dijimos en ese momento, “la misma especie que inventó la guerra es capaz de inventar paz”. Pero ayer, ante los restos de lo que antes era un hombre joven, hermoso y prometedor, ¡sólo pude sentir desesperación!

Mohamed era un mediador. Había tomado grandes riesgos en su vida para ir al sur de África a estudiar en la gran Academia Mandela, y estaba haciendo progresos con las pandillas callejeras de Nueva York. Su novio, Peter, estaba deshecho en lágrimas. Habían estado juntos por más de un año y parecían muy felices. Me sentí incapaz de darle una palabra de esperanza.

¡Gracias a Dios por el grupo de estudio de la transición de la Universidad para la Paz! Nos reunimos anoche y dejamos a un lado nuestra agenda regular de los lunes para hablar de la muerte de Mohamed. Jack subrayó que debíamos encontrar una manera de volcar nuestros sentimientos y trabajar para la cultura de paz en nombre de Mohamed, quien era una inspiración para nosotros, como lo hicieron las generaciones anteriores (mi propia generación, de hecho, ya que Jack es una generación más joven que yo) con la muerte de Martin Luther King, a partir de la cual más gente se comprometió y adoptó su causa.

20 DE DICIEMBRE

Acabo de regresar del servicio funerario. ¡Qué inspiración! Por supuesto, todos nuestros amigos y colegas estaban allí y compartimos nuestros recuerdos, reconocimos la vida y el trabajo de Mohamed; pero lo realmente especial fue la presencia de decenas de expandilleros, incluso algunos que aún lo son. ¡Qué sorpresa! Con respecto a las palabras de John, uno de los expandilleros..., ¡ninguno de nosotros olvidará jamás lo que dijo! ¡Y cómo lo dijo! ¡Me gustaría retener cada una de sus palabras, porque son más elocuentes que lo que yo podría inventar! Creo que la ceremonia fue filmada, así que trataré de obtener los videos mañana.

21 DE DICIEMBRE

Aquí está mi transcripción de las palabras de John Dyson en el funeral:

Me gustaría decir unas palabras sobre Mohamed. Primero: sabía que estábamos en su contra. Nos escuchaba cuando estábamos tristes. No dudamos nada de eso. Éramos ladrones y matones, de acuerdo. Pero no estábamos fuera de riesgo y no estábamos

exentos de matar a alguien, al menos la mayoría de nosotros. Él lo entendió. Él me ayudó a salir del mundo de las pandillas y ahora tengo un trabajo y estoy de regreso con mi familia. Le estoy muy agradecido. Recuerdo una vez, cuando algunos de nosotros nos reunimos en un bar al este del pueblo y ahí nos contó que estuvo en África. Era un buen hombre, trataba de entender cómo funcionan las cosas. No era un predicador. Sabía escuchar y todos nosotros llegamos a apreciarlo. Nos contó que los africanos le dijeron: “¡Ustedes los americanos han olvidado cómo escuchar!” Bueno, Mohamed, si me escuchas ahora, creo que estamos comenzando a escuchar. Si hubiera más Mohameds en el mundo, ¡éste sería un mejor lugar! Realmente es todo lo que quiero decir. Gracias por escucharme.

Si supieran que John había sido miembro de una pandilla y un exparacaidista condecorado por el valor que mostró en el conflicto de Venezuela, y que ahora está aprendiendo habilidades para la resolución de conflictos en el centro de la Universidad para la Paz, se darían cuenta del impacto que tuvo Mohamed y de que hay esperanza para una cultura de paz.

Esta semana ha sido aleccionadora para mí e hizo que me diera cuenta de que llegar a una cultura de paz será un proceso largo. Hemos dado grandes pasos para la primera transformación de la ONU y para evitar al estado y su cultura de guerra. Pero eso no significa que la cultura de guerra desaparecerá de la noche a la mañana. No. Como todas las culturas, se basa en la manera en que pensamos y nos comportamos día a día. Aunque el ejército ya no está movilizado para la guerra, los exsoldados componen las pandillas. En reacción, la gente conserva sus armas de fuego con la falsa creencia de que podrán protegerlos de alguna manera. Pueden pasar generaciones antes de lograr liberarnos de las pandillas y de los temores que generan. Pero

el hecho de que la gente como John vaya a recoger la antorcha cuando otros, como Mohamed, han caído, me da la esperanza de que vamos en el camino correcto.

1° DE ENERO DE 2027

No puedo recordar la última vez que estuve despierto toda la noche por algo. Pero eso fue lo que sucedió en el salón de actos de la Universidad para la Paz. Había millones de personas como nosotros que hicieron lo mismo en sus iglesias, en sus salas y en sus hogares. La transmisión fue en vivo desde Jerusalén, donde están siete horas adelantados.

¡Jerusalén es ahora una ciudad de paz! ¡La ceremonia fue increíble! Todo el mundo estaba allí. El papa, los más altos rabinos de la fe judía, los líderes de todas las órdenes islámicas, los coptos, los ortodoxos rusos y los ortodoxos griegos, docenas de diferentes líderes protestantes, la baha'i, incluso los cristianos de Georgia; todos con sus coloridos vestidos y trajes. Incluso los budistas y otras religiones orientales y chamanes indígenas tuvieron su turno para hablar. Nunca antes en la historia había sucedido una reunión de todas las religiones. No vi un solo policía o soldado, al menos no en la pantalla del internet.

Para mí, el momento más sorprendente fue la aparición de Desmond Tutu, ¡ahora de 96 años de edad! Él fue el primero en declarar que los palestinos eran víctimas del *apartheid*, como los sudafricanos, y que finalmente ganarían su libertad. Al paso de los años ha venido a simbolizar, quizás más que nadie, la lucha no violenta para una solución en el Oriente Medio y ahora la nueva Jerusalén es su símbolo brillante. Hablé sólo por un momento, pero la antigua chispa seguía en sus ojos cuando ofreció una oración de agradecimiento. Nuestros ojos se llenaron con lágrimas alrededor del mundo.

Luego vinieron el baile y el canto. ¡Como si se hubiera reprimido por años y ahora saliera en una explosión con ráfagas de ritmo y color! Me sentí orgulloso del papel del Patronato de Turismo de la Cultura de Paz, que había trabajado durante décadas tras bambalinas para producir el acuerdo, el entendimiento de que Jerusalén es parte de nuestro patrimonio común de la humanidad, independientemente de su religión, y que puede ser una de las mayores atracciones turísticas, ahora que comparte la paz. Me siento orgulloso de las nuevas Naciones Unidas; ¡sin ellas esto nunca hubiera sido posible!

Anoche fue la primera vez que los medios masivos de comunicación dieron prioridad a la cultura de paz. Había pensado que toda la publicidad en internet en los últimos años habría obligado a los medios de comunicación a hablar de ello previamente. Pero finalmente los acuerdos de Jerusalén y las ceremonias de anoche llamaron su atención.

En el pasado, los medios de comunicación han tratado todo esto a partir del *principio de Brueghel*. La declaración de Porto Alegre, la de Ginebra, incluso la Primera Transición en las Naciones Unidas, recibieron poca o ninguna atención en su momento. En su lugar, fueron enterradas en las últimas páginas de los periódicos y *talk shows* especializados de la televisión, mientras que las portadas y los programas de noticias se volcaban a cubrir un desastre tras otro. Por supuesto, ¡no han faltado desastres en nuestra historia!

Si miramos hacia el futuro, no está claro si los medios de comunicación continuarán prestando atención a la cultura de paz. Pero, para mí, una cosa ha quedado clara: la ruleta ha girado. Hemos cruzado la calle. ¡Ahora estoy convencido de que nunca vamos a volver a la cultura de guerra!

23 DE ENERO

Acabo de volver del aeropuerto, donde vimos a John Dyson partir a Sudáfrica para un curso corto sobre técnicas de resolución de conflictos en la Academia Mandela. En el aeropuerto tuve la oportunidad de pasar unos momentos en la boutique de la cultura de paz. Había souvenirs y productos de las cooperativas de todo Nueva Inglaterra, bajo el patrocinio del Patronato de Turismo de la Cultura de Paz. Había al menos cinco o seis habitaciones, incluyendo una biblioteca y una librería abastecidas con folletos gratuitos de viajes de turismo de cultura de paz, así como como libros que se podían leer o comprar mientras se esperaba un vuelo, que van desde los baratos de bolsillo hasta textos originales. Mi propio libro, *Psicología para activistas por la paz*, estaba a la venta en edición de bolsillo a un precio más bajo que la mayoría de las revistas.

Lo más destacable fue ver a multitudes de personas en las salas de la boutique, incluso muchos jóvenes, y darse cuenta de que esto está ocurriendo ahora en aeropuertos de todo el mundo gracias a una nueva iniciativa de la junta que promueve no sólo sus viajes sino también la cultura de paz en general. Con los años, el turismo de cultura de paz se ha convertido poco a poco en el motor del movimiento global de la juventud y la generación de dinero para el Fondo Global de Solidaridad de la Juventud. Soñamos estas boutiques, pero ahora, al ver la realidad, son mejores de lo que las imaginamos en nuestros sueños.

24 DE ENERO

Anoche fue la inauguración del nuevo gobierno regional de Landsford. Nunca había visto tantas personas en una reunión de nuestra ciudad. El salón de asambleas en la escuela estaba abarrotado y me senté en una de las muchas aulas con monitores para ver el evento. ¡Incluso nuestra aula estaba atascada!

El nuevo sistema parlamentario de control proporcional es una coalición de los verdes, los socialistas y los libertarios que estarán a cargo durante los próximos dos años. Se unificarán alrededor de un lema que realmente representa la cultura de paz, aunque formulada a su manera: “De la solidaridad humanitaria a la justicia económica.” Este sistema prometió que este año, por primera vez, las granjas en nuestra región tendrán suficiente producción como para que todos llevemos una alimentación adecuada y que alcanzaremos un nivel de construcción de nuevas viviendas con el cual nadie se verá obligado a vivir en tiendas. Pero hay una nueva tarea: ¿cómo nos pondremos todos a trabajar de nuevo?, ¿cómo podemos modernizar la educación para que los niños se integren al nuevo sistema económico?, ¿y cómo garantizamos la justicia económica, no sólo para aquellos que trabajan, sino también para quienes no pueden hacerlo, como los ancianos, los discapacitados y los niños?

Me sentí optimista con nuestra comunidad, más de lo que me había sentido en cualquier momento desde la crisis, y creo que la mayoría de la gente con la que hablé sintió lo mismo. Pero me doy cuenta de lo lento que será el proceso para alcanzar la justicia económica.

Podemos deshacernos de la cultura de guerra, pero la justicia económica tendrá que cultivarse de forma simultánea a la cultura de paz. Aún está del otro lado de la montaña, en la tierra prometida.

17 DE ABRIL

John Dyson ha vuelto de África. Después del curso en la Academia Mandela en Johannesburgo, viajó en coche hasta Senegal antes de regresar, a principios de la semana pasada. Anoche habló en la Universidad para la Paz. ¡Es una lástima que hayan

estado tan pocas personas en el público!, porque fue uno de los momentos más inspiradores que he vivido.

¡Desde Ciudad del Cabo hasta Yaundé!, ¡desde Lagos hasta Dakar! ¡Una nueva África florece! ¡Si tan sólo Dubois, Nkrumah y Mandela hubieran podido vivir para ver este día! Las antiguas barreras y los límites coloniales han sido desmantelados y está surgiendo una nueva unidad africana, ¡con fuertes raíces en el pueblo y en la tribu!

John describió cómo el continente había sido sofocado por los grilletes de los antiguos sistemas de estado, instalados por los europeos, y cómo ahora está libre de las cadenas y ha reinventado un continente que puede gobernarse a sí mismo y crear una nueva economía autosuficiente y de orgullo local. Como afroamericano, lo describió tan poéticamente que no lo puedo reproducir. Voy a intentar conseguir una grabación, como lo hice con sus palabras en el funeral de Mohamed.

Sí, está claro que John ha retomado la antorcha que cayó de las manos de Mohamed hace cinco meses. Sólo lo puedo describir con mi propia poesía:

La paz es un coche de fuego, / en grupos surca el turbulento
cielo. / Une a la juventud del mundo, / en torno a una fuerza
de cambio. / Sus héroes caen sólo para remontar de nuevo / en
los brazos de otros, / sosteniendo en alto la antorcha de la no
violencia.

1 DE MAYO

La noticia me llegó por teléfono: la dra. Strahan dijo sin rodeos: "Las pruebas fueron positivas. Hay células en los ganglios linfáticos. Si puede venir a las 3:00 pm podemos hablar sobre cuáles son las opciones." Ya sé las opciones: la muerte con o sin cirugía. Todo parece negro a mi alrededor.

2 DE MAYO

Ahora es cuestión de semanas, ni siquiera de meses. No tengo mucho tiempo para terminar lo que debe ser terminado.

He leído lo que he escrito en este diario. Con la fuerza del tiempo sobre mí, veo lo mucho que hay por hacer, y estoy seguro de que habrá que hacer más. Es demasiado para un día. Volveré a lo mismo mañana.

3 DE MAYO

Hay tanto que escribir y tan poco tiempo. El proceso de desarme, la comisión para el calentamiento global, los trabajadores por la educación; es una explosión de artículos en la CPNN y no puedo seguirles el paso. Cada vez que voy a una reunión de la Universidad para la Paz me sorprende de lo mucho que ya no logro entender. Es como si la historia misma hubiera sido reprimida y ahora estuviera saliendo e inundando todo y en todas partes. Mi mente no puede concentrarse. Vuela de una cosa a otra y, en mis recuerdos, vuelvo a mi infancia. Se ha vuelto más y más difícil para mí sentarme a escribir.

4 DE MAYO

Cuando tenía ocho o nueve años leí la Biblia en voz alta con mi madre. Puedo vernos ahora en la antigua casa en la calle Valle del Sur. Fui a la Biblia en busca de un pasaje que después de todos estos años ha regresado para perseguirme. Lo leímos en la versión del Rey Jacobo, la lengua de Shakespeare:

Y Moisés subió desde las llanuras de Moab a la cumbre del monte Nebo, que está sobre Jericó. Y Jehová le mostró todas las tierras, desde Galaad hasta Dan,
Y todo Neftalí y la tierra de Efraín y Manasés y toda la tierra de Judá, hasta el gran mar,

Y el sur y la llanura del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

Y el Señor le dijo: “Ésta es la tierra que le juré a Abraham, a Isaac y a Jacobo, para su posteridad: he hecho que la veas con tus ojos, porque no pasarás por ahí.”

Así murió Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor.

El día de Navidad del año 2000, mi madre, a sus 90 años, sufrió un infarto y vivió durante otra semana. Fue en casa de mi hermano, en Minnesota. Afuera, toda la semana nevó. Todo era blanco. Los sonidos eran sordos y suaves. En el interior de la casa mi familia y yo nos reunimos alrededor de mi madre. Mi hermana vino de Massachusetts; yo, de París. Mi hermano tocaba el piano. Pedimos a mi madre que nos dijera si tenía asuntos pendientes, si se arrepentía de algo, si quería vivir más: “No –dijo–, es el fin del siglo, y he tenido suficiente. No necesito ver otro siglo.” Murió quince minutos antes de la medianoche del último día del siglo xx.

Ahora es mi turno. Es como si hubiera sido profetizado. Como Moisés, puedo ver la tierra de la cultura de paz, pero nunca voy a vivir en ella porque aún no ha comenzado, y mi tiempo de morir ha llegado.

5 DE MAYO

Hoy todo era brillante en el bosque, como nunca antes lo había visto. La primavera ha florecido. Cada árbol abría sus hojas hacia un cielo tan azul que casi lastimaba mis ojos. El tordo de madera cantaba como nunca lo había oído. ¡Su melodía consistía en los acordes de un órgano, fluidos, claros, volando a través de los árboles, bailando a través de las hojas tiernas, reverberantes en cada acantilado y piedra!

Había flores en el campo del pantano. Estrellas doradas como si fueran pequeños volcanes en erupción en la tierra parada. Una paciente rana estaba sentada cerca de mí. La observé durante mucho tiempo, ambos permanecimos inmóviles, congelados en una eternidad del tiempo. Luego parpadeó.

Vi las huellas de una venada en el camino de lodo y tal vez me estaba viendo, pero yo no podré verla hoy.

En el pantano, las flores de cardenal estaban en plena apertura, con su increíble rojo escarlata, tan inigualable que los seres humanos mortales no podríamos imitarlo. El riachuelo estaba tan claro, tan frío, tan límpido, que quería beber de él. Me recosté para sentir el musgo húmedo en mi rostro, cerca del agua, y su frío sabor en mi boca.

Entonces ocurrió algo que nunca había visto. Con el rabillo del ojo vi que la hierba se movía. No estaba solo. Era una gran serpiente cabeza de cobre que había llegado a beber también, con su cabeza levantada al mismo nivel que la mía. Así que no me moví, mientras veía su cuerpo largo avanzando con fuerza a través de la hierba y hasta la orilla del agua. Su colores eran como bandas de diamantes, rojos y rosados brillantes contra el verde de la hierba de la primavera. Entonces, tan rápidamente como había aparecido, terminó de beber y desapareció una vez más en la hierba, moviéndose hacia las rocas en la base de la colina.

En el pantano estaban las primeras flores nomeolvides, cuyo azul intentaba superar el cielo, tal como aquellas que encontré con mi madre y que trasplantamos y luego cuidamos cada primavera en un pequeño jardín detrás de la casa. Ahora, al ver las flores, ¡me sentí intensamente vivo! Sin embargo, había visto un presagio del otro mundo y el tiempo se estaba acabando.

7 DE MAYO

Cuando tenía 18 años fue una gran aventura dejar mi pequeño pueblo de los Ozarks e ir a la Universidad de Columbia, en Nueva York. Estaba solo y extrañaba mi hogar. Las primeras semanas me iba hasta el río Hudson y lanzaba piedras a las ratas, en el río, como si fuera a la caza de conejos con un rifle calibre 22 o practicara mi bola rápida para un *strike*. Pero de repente, la universidad me atrapó y fue increíble. Por ejemplo, mi profesor de física formaba parte del proyecto Manhattan que creó la primera bomba atómica. Nos daba clases en el Pupin Hall, donde se llevó a cabo por primera vez el proyecto Manhattan, en el sótano. En esa época, las armas nucleares todavía eran una maravilla de la ciencia que las había inventado.

Justo ahora recuerdo una clase como si fuera ayer. Fue un pequeño seminario de quizá cinco estudiantes y el profesor, un inmigrante recién llegado de Europa Oriental, con un acento fuerte y que necesitaba un trabajo temporal. Un día llegó a clase y nos dijo: “Voy a explicarles por qué morimos cuando morimos y por qué es muy común el cáncer en nuestros órganos reproductivos, el útero, los senos, la próstata y los testículos”.

No nos habló de la fisiología ni de la anatomía de la enfermedad. En su lugar, sólo habló sobre evolución:

Como saben, nuestras funciones fisiológicas están determinadas por el código genético. Ahora, tengan en cuenta que la función del código genético no es estática, sino dinámica. Sus efectos cambian continuamente, con diferentes partes del código funcionando en diferentes tiempos del ciclo de la vida. Todo esto está determinado por la selección natural. Se conserva lo que funciona y lo que no se usa se pierde a lo largo de muchas generaciones.

Pero la selección natural no funciona más allá de la edad de la reproducción. Una vez que se han reproducido, los genes

ya están transmitidos. No hay más fuerza de selección. Así que la dinámica del código genético que tiene lugar después de los años reproducción es aleatoria.

Ahora, hay dos posibles efectos de la aleatoriedad. Ya sea que se produzcan demasiadas células o que se produzcan muy pocas. Si se producen demasiado pocas células, es obvio, lo llamamos simplemente muerte de viejo o por edad. Si se producen demasiadas células, es obvio, lo llamamos cáncer.

Finalmente, ¿cuáles son los órganos que cambian al terminar la reproducción? Los órganos reproductivos, por supuesto. Así que es muy probable que mueran de cáncer de algún órgano reproductor.

Años más tarde, cuando estudié genética, me di cuenta de que el profesor era Theodosius Dobzhansky, el genetista del comportamiento más grande de su generación. Y ahora me he dado cuenta de que me estoy muriendo de cáncer de próstata.

Siento como si mi vida hubiera sido escrita y ya no pudiera revisar la secuencia de comandos. Espero que lo que haya hecho y escrito sea digno.

10 DE MAYO

Al mirarme al espejo esta mañana, vi la cara de un hombre viejo. Era la imagen de un campo cultivado, con surcos y hierbas crecidas, la tierra quedó barbechada por quienes la trabajaron hace tiempo y ahora están muertos y se han ido. ¿Qué he plantado? ¿Qué se recordará de mí después de haberme ido? Sentí tristeza, una profunda tristeza y miedo. Un roce de la muerte.

Estoy buscando otro tipo de espejo por la tarde. Es el monitor de televisión en mi habitación con una conexión de cir-

cuito cerrado especial para la conferencia de la Universidad de la Paz. Quería ir, en la sede en Nueva York, pero ahora estoy demasiado débil para salir de casa.

Flo y Jack lideran la discusión de jóvenes provenientes de todos los rincones del mundo que han llegado con una beca a la Universidad para la Paz, gracias al Fondo Mundial de Solidaridad de la Juventud. Recuerdo la cena que compartimos hace muchos años, cuando tenían la misma edad que aquellos estudiantes. A mi edad puedo ver estas escenas del pasado incluso más vívidamente que las imágenes en la pantalla frente a la cual estoy sentado. Recuerdo el rojo vino turco y los colores de los aperitivos en un pequeño restaurante. De hecho, el lugar estaba cerca de la conferencia de hoy, aunque supongo que ya no existe. Flo estaba apenas iniciándose en el Fondo Mundial de Solidaridad de la Juventud y Jack estaba comenzando la Organización de Antiguos Estudiantes de la Universidad para la Paz.

Pero hoy no son Jack ni Flo quienes están dando la mayoría de los discursos. En cambio, es otra generación. El título de la conferencia es “Primera Generación de la Cultura de Paz”. Estos jóvenes de entre 20 y 30 años están logrando resultados que mi generación, e incluso la generación de Jack y Flo, no podrían siquiera haber soñado.

Mirta, la joven de Sao Paulo ni siquiera tiene 30 años pero es presidenta de la Liga de Comisiones para la Cultura de Paz del Sur. Por su edad podría ser nieta de Lia. Tiene el rol de liderazgo de su región, describe el funcionamiento de las cientos de comisiones y su función en el movimiento global. Cada año, más y más comisiones incluyen personas de su región en la medición anual del Índice de Cultura de Paz. Mirta describe cómo avanza el índice, y se hace viable y visible la cultura de paz. Pero, incluso más importantes que los avances son los puntos

débiles que muestra el índice. Las elecciones locales se han convertido en concursos entre diferentes candidatos que proponen solucionar estos puntos débiles. A éstos también se les asume como prioridades en las reuniones de los barrios de presupuesto participativo. Es tal su éxito que la experiencia de América del Sur sirve de modelo para muchos otros continentes. Mirta nos muestra un mapa del mundo con colores para ilustrar la red de las ciudades de cultura paz.

Noel, de la Academia Mandela en Johannesburgo, vestido con su túnica tribal azul brillante, describe cómo ahora exportan su formación sobre la resolución de conflictos a centros de todo el mundo. Estos centros ya están bien establecidos a lo largo del continente africano y han reemplazado al sistema europeo de justicia y vuelto a sus antiguas tradiciones, en las cuales se logra la justicia no por la fuerza, sino a través de la escucha, la negociación y el compromiso. Noel nos da detalles de lo que nos habló John Dyson el mes pasado, cuando regresó de su viaje de África, y veo que John está sentado junto a él en la conferencia.

Olivia, de Cuba, una hermosa y dinámica joven, ya es líder de su Instituto de Agricultura y Entrenamiento Sostenible, que forma entrenadores calificados para el resto del mundo. Al escucharla, noté por primera vez que la red global de la cual depende se basa en la Asociación Mundial de Médicos Cubanos Entrenados. Con una voz suave y discreta, da soluciones para el calentamiento global que han escapado a los llamados líderes de mi generación, incluso a los de la generación actual.

Hay jóvenes de la Comisión Permanente del Poder del Pueblo, en Manila; del Centro Eco-Turístico, en Katmandú; de los movimientos cooperativistas, con base en Kioto; de Roma; de las Primeras Naciones de Canadá; de Chiapas. La metodología del poder del pueblo, que se desarrolló primero

en Filipinas y más tarde frustró el Golpe de Davos en Europa, está siendo aprendida y utilizada en todas partes. El turismo de cultura de paz, utilizado para regular algunos centros de turismo ecológico, está ahora a la vanguardia de este desarrollo económico. El movimiento cooperativista, establecido hace tiempo en Japón, ahora se enlaza con el movimiento cubano de formadores en agricultura sustentable y está transformando el desarrollo económico local. Las mujeres jóvenes de Las Primeras Naciones y de Chiapas hablan con elocuencia de la *Carta de la Tierra* como base para un cambio global en los valores de consumismo a la corresponsabilidad del planeta Tierra.

Ninguno de estos grandes movimientos es nuevo para mí, pues he estado siguiendo su progreso a lo largo de los años en la Red de Noticias de Cultura de Paz. Pero lo novedoso es verlos en las manos de esta generación, tan segura y tan especializada. Conforme hablan, me doy cuenta de la profundidad del cambio. En mi generación, estos movimientos eran de protesta, luchaban contra el poder dominante del estado y de las corporaciones multinacionales, sus medios de comunicación y su propaganda educativa. Pero hoy no hay signos de protesta en sus palabras. En cambio, hay un optimismo basado en la confianza de poner en práctica los objetivos y los valores de la transición de las Naciones Unidas. Ahora son ellos quienes tienen el poder, no un poder de edificios y cosas, sino uno para cultivar valores y armonía.

Me doy cuenta de que su diálogo, cara a cara, se mantiene y amplía a través de su continuo contacto y sus redes por vías de comunicación electrónicas bidireccionales, que abarcan todo el mundo y trabajan en muchos idiomas en un movimiento enriquecedor, constante y creciente. En sus manos, la historia misma se transforma. Ya no es sólo un tema para las universidades y los expertos, para ser elaborado cientos

de años después de los acontecimientos, según el *principio de Brueghel*. En cambio, se ha convertido en un tema de diálogo e intercambio, de acciones y redes, y sí, de sueños. La historia ya no es la progresión de guerras y revoluciones violentas. En cambio, es el cultivo de la conciencia colectiva, de reuniones de barrio para los presupuestos participativos, de seminarios de capacitación para la agricultura sostenible, de las elecciones locales y organizaciones de la sociedad civil, del diálogo en internet. Sí, Noel, la cultura de paz no fue construida, sino cultivada. ¡Y ahora es la primera temporada de cosecha!

Y todo, en nombre de la cultura de paz, la “primera generación de la cultura de paz”. Sí, ¡esos son mis muchachos!

13 DE MAYO

Hoy fue mi cumpleaños. Una delegación llegó a visitarme desde la Conferencia de la Universidad para la Paz. Decidí no hablarles acerca de mi condición.

De nuevo, todo era colorido. Flo vestía de rosa. ¡Estaba bellísima! Recordé cuando se negó a hablar en nuestra defensa en la presentación ante la ONU en 2005. Era tan tímida. “¡Pero te ves genial!”, le dije.

Jack estaba impecable, como siempre, con un traje negro y una corbata de figuras brillantes, con colores verdes y marrones metálicos. Puedo recordar cuando habló en la inauguración del nuevo campus de la Universidad de la Paz en Nueva York. ¡Ni siquiera tenía 30 años y ya estaba haciendo historia!

John estaba allí también. Ahora su semblante era hermoso. Lo recordé en el funeral hacía sólo seis meses, paralizado en su discurso, torpe e inseguro. Ahora, desde su regreso de África, se había convertido en un líder. Ya no portaba su antiguo uniforme del ejército, sino que llevaba una túnica tribal multicolor, y era alto y fuerte como un jefe africano.

Algunos que llegaron eran jóvenes estudiantes que había visto en la conferencia y ahora conocía en persona. Me trajeron un ramo de flores ¿Cómo lo sabían? Un ramo grande, azul como el cielo con estrellas verdes y un poco de blancos. Nomeolvides.

Ya no estaba con ellos, sino en algún lugar perdido en el tiempo y hablando con mi madre: “Madre, puedo ver la tierra prometida, pero nunca llegaré ahí. Nuestros hijos y nietos son quienes cruzarán las montañas. Ellos llegarán a la tierra prometida de la cultura de la paz...”

NOTAS SOBRE LA TIERRA PROMETIDA

El propósito de estas notas es explicar por qué elegí los escenarios de *He visto la tierra prometida*. Ofrecen a los lectores un puente entre la fantasía de *La tierra prometida* y el contenido académico de lo que yo llamo el “gran libro”, *La paz mundial a través de la democracia participativa: una estrategia para el movimiento global por una cultura de paz*, así como el libro *Historia de la cultura de guerra*.

Resulta que no es un simple puente de un lado a otro; por el contrario, consiste en un puente de contradicciones. ¡Como la vida misma! Pero las contradicciones existen para resolverse. Por lo tanto, la estructura de estas notas son nueve contradicciones que se resuelven mediante la toma de conciencia. Pero, primero, un par de preguntas más mundanas: ¿por qué 2026?, ¿y por qué muere el escritor?

¿POR QUÉ 2026?

La fecha exacta no es terriblemente importante. Si hubiera elegido 2019 o 2039, en lugar de 2026, la historia hubiera sido más o menos la misma. En cualquier caso, el mensaje es claro: el dramático cambio histórico está por venir. ¡Si vamos a prepararnos para ello, debemos comenzar a actuar ahora!

Elegí 2026 para el “presente”, varios años después de la “gran crisis”, que da lugar a unos pocos años de caos y al desarrollo de la transición a una cultura de paz.

Elegí 2020 para esta “gran crisis” basado en la estimación John Galtung que describo en el “gran libro”. Galtung estaba en lo correcto cuando, en 1980, estimó la caída del imperio soviético en 1989. Desde entonces, como argumento, la situación del imperio americano es notablemente similar a la del antiguo imperio soviético. Tiene gran peso su estimación del 2020. Nuevamente, si la estimación está desfasada por algunos años, incluso décadas, los efectos deberían ser los mismos.

¿Por qué elegí seis años después de la crisis en lugar de una o más generaciones posteriores para que la cultura de paz estuviera más firmemente establecida? La razón es, simplemente, que me resulta más fácil imaginarlo. Ya es bastante difícil imaginar las consecuencias de una crisis económica global y el nacimiento de la transición a una cultura de paz. Pero imaginar más allá o imaginar cómo se desarrollaría una cultura de paz con el paso del tiempo es aún más difícil. No tenemos precedente en la historia humana que nos guíe. Sin embargo, estoy convencido de que una cultura de paz está floreciendo y debe ser cultivada; que tiene sus temporadas de crecimiento, como primavera y verano, y sus temporadas de aparente receso, como otoño e invierno. Si hubiera elegido 6, 60 o 600 años para la transición a una cultura de paz, supongo que muchas de las cuestiones serían las mismas.

¿POR QUÉ ESTÁ MURIENDO EL ESCRITOR?

Hay una respuesta simple: como todos los escritores, hay elementos autobiográficos en mi obra, basados en mi propia experiencia. Dado que nací en 1939, tendría 87 años en 2026. Es una vida plena. Al momento de escribir *La tierra prometida*, debí escribir que no tendría muchos más años para vivir. Si el lector llega a conocer al escritor, entonces sabrá que se trata de un hombre que está muriendo.

También hay una respuesta compleja y desarrollada, como la escribí. La represento con Moisés, quien observa una tierra prometida a la cual nunca podrá llegar. Cuanto más intento imaginar la cultura de paz, más me doy cuenta de que para mí y mi generación es totalmente imposible. Hemos vivido tanto tiempo con la cultura de guerra que es imposible imaginar completamente una cultura de paz. Son demasiado diferentes, demasiado complicadas, demasiado distantes. Podemos verla tenuemente, como desde el pico de una montaña, pero no podemos verla de cerca ni imaginar cómo sería vivir en ella.

Tal vez esto refleja una verdad biológica profunda. ¿Es más eficiente para la evolución que los organismos mueran y sean reemplazados por otros diferentes, en lugar de continuar con los mismos viejos prejuicios y enfoques? Cuando llegue el momento será el turno de los jóvenes. Mi generación ha hecho lo que ha podido y ahora es el momento para que una nueva generación se haga cargo. La siguiente fue una pregunta que le planteamos a Dobzhansky cuando nos explicó por qué moriríamos de cáncer en los órganos reproductivos: ¿por qué se detiene la reproducción a cierta edad y, por lo tanto, se ponen límites al tiempo que vamos a vivir? ¿Por qué no mantener la capacidad de reproducción durante cientos o incluso miles de años? “Es una buena pregunta –respondió–. Pero, probablemente, podrá respondérsela usted mismo. ¿Cómo sería un joven capaz de crecer y evolucionar si el viejo todavía tiene su lugar? ¿No reduciría la capacidad de las especies para cambiar, para evolucionar, y atentaría contra la supervivencia de la propia especie?”

PRIMERA CONTRADICCIÓN: LAS NACIONES UNIDAS

Resulta que estoy escribiendo estas páginas en un sofá del Café Viena, cercano al edificio de la ONU, en Nueva York,

con el bullicio de los diplomáticos y los representantes de organizaciones no gubernamentales a mi alrededor, los cuales participan en las actividades habituales de la ONU, todo bajo el control efectivo de las “grandes potencias”. Frente a mí hablan dos diplomáticos. El hombre, evidentemente de Bruselas, explica a la mujer (que parecer ser de Suecia pero con ascendencia italiana) cómo se debe plantear una resolución particular: “Podemos apoyar este párrafo propuesto por los estadounidenses, pero no debemos permitir esto otro porque su resultados serían muy peligrosos.” Es un negocio habitual aquí, en el Café Viena. ¡Y si no fuera porque los estadounidenses dominan, serían los europeos o los rusos o los chinos! No son las personas de estos países, sino sus gobiernos nacionales.

Mi relación con las Naciones Unidas siempre ha sido de “amor y odio”. Por un lado, sigo convencido de que necesitamos una organización democrática que represente a todas las personas del planeta y sus esperanzas y sueños de una cultura de paz. En realidad, no puedo imaginar el logro de una cultura global de paz en ausencia de las Naciones Unidas o su equivalente. Si no la tuviéramos, tendríamos que inventarla. La cultura de paz en una sola región del mundo no sería sostenible y para que sea global necesitamos una organización mundial con algunos poderes de gobierno.

No soy el único con esta opinión. Las Naciones Unidas son como un faro de esperanza: atrae a las personas del mundo que comparten este sueño común. He conocido a gente maravillosa y a mis amigos más queridos a través de la ONU. Por otro lado, como explico en el “gran libro”, trabajar en la ONU es frustrante porque “cuando das un empujón ellos responden con un golpe”. Las Naciones Unidas siempre están del lado de la cultura de guerra.

Si, por casualidad, ha leído otros de mis libros, se sorprenderá de que hable de las Naciones Unidas en *La tierra prometida*. Después de todo, en la *Historia de la cultura de guerra* sostengo que la ONU es incapaz de promover los cambios necesarios para una transición hacia una cultura de paz, pues está bajo el control de sus estados miembros y éstos, a su vez, participan tanto en la cultura de guerra que son incapaces de promover una cultura de paz. Por otro lado, en *La tierra prometida*, gran parte de la historia gira en torno a la Transición de las Naciones Unidas. ¿Por qué la contradicción?

De hecho, hay una buena razón. Me explico. Como argumento en el “gran libro”, la ONU seguirá siendo incapaz de promover una cultura de paz a menos que, y hasta que, se libere del control de los estados miembros. Debido a que la ONU fue concebida por los estados poderosos después de la Segunda Guerra Mundial, ha estado bajo su control y cuidado a través del Consejo de Seguridad y su derecho de veto a las disposiciones, sin mencionar al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Aunque ha habido muchos esfuerzos de reformas, éstas han sido superficiales. Los estados-nación no han querido ver un gobierno mundial que rete sus propios poderes. Una reforma radical de las Naciones Unidas no puede ocurrir hasta que se presente un cambio radical.

De lo único que podemos estar seguros es de que la historia cambiará, y radicalmente cambiará. Con eso en mente, le ruego al lector no hacer juicios e imaginar que el mundo ha cambiado tanto que las Naciones Unidas se han reformado y restablecido en una base diferente a la del estado-nación. Imagino que el poder de los estados-nación es tan reducido que puede eliminarse su control de la ONU y sus lugares pueden ser sustituidos por representantes vinculados directamente a los pueblos del mundo.

Dado lo anterior, ¿debemos imaginar una reforma de la ONU o su desaparición y reemplazo por una nueva organización mundial? La historia nos da un precedente para esto último. La Liga de las Naciones no fue reformada en las Naciones Unidas, sino que se abandonó y fue reemplazada por una nueva Organización de las Naciones Unidas. Uno podría imaginar cualquier escenario, pero para los fines de *La tierra prometida* es más fácil imaginar un proceso de reforma que la invención de una nueva organización. En ambos, los retos y posibilidades serían los mismos.

Ahora vuelvo a la contradicción entre el “gran libro” y *La tierra prometida*. En el “gran libro” se ve hacia el futuro, a lo que mis amigos psicólogos llaman “memorias prospectivas”. En el escenario de *La tierra prometida*, la vista va hacia atrás del 2026, imaginando lo que había sucedido como si fuera una memoria retrospectiva ordinaria. Entre los dos, como me imagino a *La tierra prometida*, hay una crisis económica, años de caos, un golpe de estado frustrado y el vacío del poder ocupado por organizaciones internacionales de ciudades, de la sociedad civil, de los sindicatos y de algunas empresas capitalistas. Debido a la enormidad de los cambios históricos que supuestamente se han producido entre las dos perspectivas, están separadas por una brecha enorme. El potencial para la reforma de las Naciones Unidas cae en ese “espacio de tiempo”.

SEGUNDA CONTRADICCIÓN: LA CIUDAD

Es una gran contradicción que la ciudad, la base sólida sobre la que la cultura de paz debe ser construida, según el “gran libro”, sea la institución más directa y terriblemente afectada por el desplome de la economía mundial. Durante cientos de años ha habido migración de personas de zonas rurales a las ciudades del mundo. Esto ha sucedido en todos los continen-

tes. La base de esta migración ha sido la capacidad de la ciudad, como parte integral de la economía mundial, para atraer a la gente ofreciéndole empleo, alimentación y vivienda.

Pero cuando la economía mundial se bloquea, la migración se invierte. No habrá ningún empleo ni alimentos. Los habitantes de la ciudad huirán al campo en búsqueda de alimento, dejando rascacielos vacíos, basura, incendios incontrollables y delitos riesgosos.

¿Por qué, entonces, debo basar la transición a una cultura de paz en una institución tan frágil y que estaría en peligro de extinción?

Lo primero y más importante es que las ciudades, junto con los pueblos y las provincias, son las unidades básicas de participación democrática, lo cual es esencial para la cultura de paz. Como se señaló en el “gran libro”, otras estructuras, como las ONG, los sindicatos y las empresas capitalistas también juegan un papel importante, pero no pueden proporcionar la participación democrática de toda la población, y sin esto no es posible concebir una cultura de paz.

En segundo lugar, es posible que las ciudades prevean el desplome de la economía mundial y comiencen a hacer preparativos para sobrevivir a un desastre futuro. Como sugiero en el “gran libro”, es importante que las ciudades, tan pronto como sea posible, empiecen a trabajar con planes para la alimentación y otros servicios en caso de que se produzca una crisis en la economía mundial. De hecho, esto ya se está haciendo con muchas comunidades que han tomado conciencia de la necesidad de una economía local sostenible.

En tercer lugar, es posible que algunas regiones del mundo prevean la crisis y los preparativos para sobrevivir sobre una base regional. La primera región en hacerlo es América del Sur, donde el Mercosur y el nuevo Banco del Sur van a crear una

zona económica con muchas más probabilidades de sobrevivir a la caída de la economía global que otras regiones del mundo.

En cuarto lugar y quizás más importante, las ciudades se recuperarán sin ayuda del estado. Recordemos cómo el gobierno nacional de los Estados Unidos no ayudó a Nueva Orleans después del huracán Katrina, sino que la ayuda apareció hasta que el pueblo trabajó con sus vecinos, su región y otras ciudades con el fin de sobrevivir. Entonces, imaginemos lo que sucedería si todas las ciudades se hubieran colapsado. Claramente, los gobiernos nacionales se sentirían abrumados en una crisis. Las ciudades tendrían que levantarse por sus propios medios y mediante sus relaciones con otras regiones y ciudades. Una vez que hagan esto, voltearán al gobierno nacional y les dirán: “Y a ustedes, ¿quién los necesita?”

Las ciudades se recuperarán, eventualmente. Recuerdo cuando llegue a trabajar para la UNESCO en Maputo, Mozambique, pocos años después de que los portugueses abandonaron su antigua colonia. Al salir, algunos de los portugueses habían llenado de cemento los ejes del elevador de los edificios altos para sabotearlos. ¡Para visitar a mis amigos para la cena tuve que subir 30 pisos a pie! Las calles estaban cubiertas de basura que no había sido recogida durante años. El hospital no tenía suministros. Había un millón de refugiados en los barrios sin saneamiento, sin funcionamiento de agua o policía. Sin embargo, de alguna manera, la ciudad sobrevivió y sigue siendo el centro y la capital del país.

TERCERA CONTRADICCIÓN: EL ESTADO-NACIÓN

No es razonable creer que el estado-nación simplemente se retirará del escenario después de 5 000 años de un mundo de dominio. Por otro lado, estoy convencido de que el estado-nación está tan involucrado con la cultura de guerra que no puede re-

formarse y debe remplazarse a fin de avanzar hacia una cultura de paz. Así que, ¿cómo puede tratar con esta contradicción en el escenario de *La tierra prometida*? Antes de contestar la pregunta, permítame revisar la evidencia presentada en el “gran libro”, sobre que el estado-nación no puede reformarse para promover una cultura de paz.

Gran parte del argumento del “gran libro” es bastante obvio. Conforme vemos los diferentes aspectos de la cultura de la guerra, uno por uno, vemos que están apoyados por el estado-nación: gobierno autoritario, secrecía y propaganda, preparativos para la guerra, representaciones de enemigos, explotación de trabajo humano, de la educación y del medio ambiente y supremacía masculina. Creo que el poder, en última instancia, se basa en la violencia. Además, cuando volvemos a la historia del mundo, vemos que el origen del estado, hace 5 000 años, está muy involucrado con la cultura de guerra. El estado surgió de la guerra. En los 5 000 años de historia, ha mantenido un monopolio sobre la guerra para prohibir y aplastar cualquier intento de desafiar su monopolio dentro de sus fronteras, ya sea mediante movimientos revolucionarios, líderes locales, bandas de delincuentes o ejércitos y armadas privadas. Como el gran sociólogo Max Weber dijo, la definición de estado se basa en la guerra: “El estado es la organización que mantiene el monopolio de la fuerza dentro de sus fronteras”. Para las Naciones Unidas, un estado fallido es un estado que ha perdido el monopolio de la fuerza dentro de sus fronteras.

Pero esto es sólo parte del argumento. Debemos ir a los argumentos que no son tan obvios porque implican tabúes, temas que, por lo general, no son discutidos. El principal entre ellos es la cultura interna de guerra, el uso interno o la amenaza de intervención armada por parte del estado contra su propio pueblo. Está bien hablar de este tema en los llama-

dos “regímenes totalitarios”, pero es un tema tabú cuando se trata de “democracias”, aunque también mantienen su poder mediante la amenaza o la implementación de la intervención militar interna. Parte de las pruebas que cito provienen del artículo *Internal Military Interventions in the United States* [Las intervenciones militares internas en los Estados Unidos] que publiqué en el *Journal of Peace Research*, en 1995. En Estados Unidos, durante los últimos 120 años, la tasa de intervenciones internas se ha mantenido estable, con un promedio de 18 intervenciones y 12 000 soldados por año. Éstos son los datos (cuando estaban disponibles) para el periodo 1886-1990 contra los indios americanos, los trabajadores, los disturbios urbanos, etc. Sin duda, si pudiéramos obtener los datos pertinentes, serían similares para otros países “democráticos”.

No sólo es por costumbre y por historia que el estado-nación moderno promueve la cultura de guerra, sino que la cultura interna de guerra es la base de su poder. Es posible imaginar algunos estados que renuncien a la defensa militar externa y cedan su poder a un gobierno mundial pero es imposible imaginar que el estado renuncie a su “derecho” a una intervención militar contra su propio pueblo. Insistirá en mantenerla como su última opción en caso de todos los demás medios para preservar su poder político se agoten.

No espero que la breve reseña en estos tres párrafos sea convincente por sí misma. Por ello invito al lector interesado a revisar y a estudiar los argumentos detallados en el “gran libro” sobre la relación intrínseca del estado y la cultura de guerra y porqué creo que el estado no puede reformarse.

Ahora vuelvo al escenario de *La tierra prometida*.

Es cierto que no podemos esperar que el estado-nación desaparezca repentinamente ni utilizar la vieja expresión marxista que dice “el estado se marchita y desaparece”. Por

otro lado, hay precedentes históricos para imaginar que habrá un nuevo momento en el orden mundial, en el cual los estados estarán enormemente debilitados por la guerra, por depresiones económicas o por la pérdida de legitimidad política a los ojos de sus ciudadanos. Consideremos el final del XVIII, la mitad del siglo XIX, la Primera Guerra Mundial, la crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial y la caída del imperio soviético, como seis ejemplos pertinentes.

Un posible escenario habrían sido las dos guerras mundiales. Imaginemos que la Tercera Guerra Mundial se ha producido y la gente está intentando reestablecer un orden. Esta vez, debemos suponer que hubo una guerra nuclear global. Francamente, aunque el escenario es plausible, me resulta demasiado horrible imaginarlo, así que no intentaré ilustrarlo. Pero sólo para recordarle al lector que ese escenario es posible, supongamos que ha habido una guerra nuclear limitada entre la India y Pakistán. ¿Es una decisión racista que elija esta parte del mundo para una guerra nuclear? Prefiero pensar que no. En cualquier caso, me resulta más fácil escribir un escenario sobre el mundo que conozco, Europa y Estados Unidos, Nueva York y las Naciones Unidas. Si imaginara una guerra nuclear con Europa y Estados Unidos tendría que imaginar un mundo que es, al menos para mí, inimaginable.

El escenario que elegí se basa en una combinación del crash bursátil de 1929 y la caída del imperio soviético en 1989. El primero fue antes de mi tiempo, pero este último fue algo que viví y experimenté en primera mano. Trabajé en la Unión Soviética como científico de laboratorio, hablando ruso, en 1976 y 1980, y visité el país muchas otras veces desde 1973 hasta su colapso. Vi desde dentro cómo se derrumbó un imperio. Como explico con más detalle en el “gran libro”, podemos encontrar los mismos factores que llevaron al colapso de la Unión

Soviética en el imperio estadounidense, particularmente el desequilibrio del comercio exterior y la pérdida de confianza y legitimidad entre la ciudadanía. Ambos casos son el resultado directo de la cultura de guerra del estado. El imperio soviético era una cultura de guerra. El imperio americano es una cultura de guerra. Como otras culturas de guerra en la historia, estos imperios han sido inestables y es sólo cuestión de tiempo antes de que el imperio estadounidense, como la Unión Soviética, se derrumbe bajo su propio peso. A causa de la globalización de la economía mundial, el colapso del imperio estadounidense producirá una depresión global por lo menos tan mala como la de la gran depresión de la década de 1930. De hecho, será peor en un sólo sentido que ahora una proporción mucho mayor de la población mundial viva en las ciudades, donde no será posible encontrar comida.

¿Necesariamente una crisis económica mundial podría debilitar al estado? La respuesta es: no necesariamente. El desplome de los mercados de valores en 1929 y posteriormente en la República de Weimar debilitaron a los estados-nación durante un tiempo, pero a la larga condujo a los superestados del fascismo, la exageración de la cultura de guerra.

Tenía la opción de elegir dos escenarios. Podía haber imaginado que una crisis global condujera a estados fascistas en todo el mundo. O podría haberme imaginado que condujera a la transición de una cultura de paz. Obviamente, la primera es una especie de actualización del *1984*, de Orwell, pero no fue de interés para mí, mientras que la segunda fue un desafío al cual me comprometí con placer.

En lugar de describir una solución fascista a la crisis económica global, simplemente mencioné el hecho de que lo que yo llamo el “Golpe de Davos”, indicando que, para muchos de la antigua clase dirigente, la solución fascista será siempre una

alternativa preferible a la pérdida del poder y la riqueza. Usted, el lector, verá que no tomé mucho tiempo para imaginar el golpe de estado y supondrá, correctamente, que no gusto de escribir sobre el fascismo. Me fue suficiente con decir todos los terribles detalles de la cultura de guerra en “los grandes libros” para no imaginar nuevos extremos del fascismo en mi historia de fantasía.

CUARTA CONTRADICCIÓN: EL CAPITALISMO

Ésta es una contradicción que en realidad no tengo que tratar: el capitalismo se ha asociado tradicionalmente con la cultura de guerra, en particular con el uso de la violencia para imponer la explotación de mano de obra y del medio ambiente. ¿Puede reformarse el capitalismo y sobrevivir en una cultura de paz?

No traté de responder a la pregunta en *La tierra prometida*. Lo he pensado, pero encontrar una respuesta no es fácil. Tal vez el capitalismo evolucionará y se reformará para sobrevivir. O quizás, al no contar con el apoyo del estado y su cultura de guerra, se reemplazará por alguna forma de socialismo. No creo que sepamos la respuesta en mucho tiempo, tal vez tanto como un siglo.

Propuse el turismo de cultura de paz como una importante contribución al desarrollo de la conciencia de la cultura de paz y como una fuente potencial de apoyo a las iniciativas y reuniones importantes. En realidad, si incluyera todos sus aspectos, el turismo es la más grande industria capitalista del mundo y éste depende de la paz, por un lado, y tiene un potencial para contribuir a una cultura de paz, por el otro.

Además, estoy convencido de que en la crisis, tras el desplome de la economía mundial, se solicitará la ayuda de las empresas capitalistas en referencia a la alimentación y vivienda de quienes huyen de las ciudades buscando una forma de

sobrevivir. Asimismo, las autoridades de la ciudad les pedirán ayuda en la reconstrucción y repoblación de las ciudades. Estoy convencido de que contestarán la llamada en cierta medida, aun más si el trabajo no es tan rentable como lo había sido a antes de la crisis.

Los teléfonos e internet pueden fallar por un tiempo. Los aviones quizá no volarán. La navegación puede llegar a un punto muerto. Pero con el tiempo, la presión será grande y grandes las ganancias para aquellas empresas capitalistas que puedan poner a la gente y a los sistemas a trabajar de nuevo. Si el fascismo gana puede haber control del estado para muchas empresas, pero estoy apostando contra la solución fascista.

Di un papel a los capitalistas en la “Transición de las Naciones Unidas”, pero lo equilibrio con el papel de los sindicatos. Sin duda, en una cultura de paz y sin el dominio del estado-nación, los capitalistas ya no serían capaces de dominar a sus trabajadores como lo hicieron con el apoyo del estado.

Podemos esperar que algunas empresas sean tomadas por los trabajadores, como sucedió en Rusia después de la caída del gobierno soviético en 1990. Pero esto no procederá sin problemas, ya que los trabajadores necesitan educación para elegir sabiamente sus propias gestiones. En cuanto a los gobiernos locales y regionales, sin duda los socialistas serán los electos. Donde coincide el control de los trabajadores y el gobierno socialista puede surgir una especie de socialismo como el de Cuba, gobiernos socialistas con las empresas en propiedad de los trabajadores y una cierta cantidad de tolerancia a las empresas capitalistas en pequeña escala. Si este modelo es exitoso, se puede extender alrededor del mundo. Pero puede tomar algún tiempo para evaluar el éxito en un mundo caótico que ha sobrevivido a una crisis económica global. La propagación del socialismo no se hará sin sus propias contradicciones. En

este caso, es probable que las contradicciones no se resuelvan rápida o fácilmente.

QUINTA CONTRADICCIÓN: LOS MILITARES

El “gran libro”, ignora, en gran medida, al ejército. Después de todo, el ejército es fundamental en la cultura de guerra y el objetivo del libro es demostrar que la cultura de guerra está en bancarota y debe ser reemplazada.

Pero en *La tierra prometida* me veo obligado a ser más pragmático. El ejército sigue muy presente, para bien y para mal, durante nuestra transición a una cultura de paz. En el mejor de los casos, está plenamente comprometido con la ayuda humanitaria, que es esencial para los millones, tal vez cientos de millones, de refugiados que estarán obligados a huir de sus hogares después de la crisis de la economía global. Con su disciplina y su equipo es más apto que cualquier otra organización para hacer frente a los muchos aspectos de la crisis humanitaria.

En el peor de los casos, podemos imaginar la tentación de la antigua clase dirigente para recuperar su poder a través de golpes militares. Por esta razón me refiero a menudo a lo que yo llamo el “Golpe de Davos” y, en aras de la historia, digo que falló. ¡Si hubiera sido exitoso, la historia sería muy diferente!

Para empeorar las cosas, podemos imaginar que muchos exsoldados, incluso unidades militares completas, abandonan el ejército y se unen a los criminales en un resurgimiento de la violencia pandillera y el saqueo. Aunque muchos creerían que la violencia del hampa requiere una “dura represión” y la militarización de la policía, para combatir la violencia con violencia, la historia ha demostrado que a largo plazo no resulta una táctica efectiva. En cambio, será un gran desafío en la nueva era de una cultura de paz lidiar con la violencia de la

delincuencia y las pandillas a través de la justicia económica, la educación para la cultura de paz y la reconciliación.

Podemos ver esto en el ejemplo de Sudáfrica, donde la transición del *apartheid* a la democracia desencadenó un aumento en la violencia criminal. Pero, al mismo tiempo, las tradiciones africanas que se expresaron en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación proporcionan un enfoque a la justicia que promete, a largo plazo, una respuesta más eficaz. Sin embargo, como hemos visto, en Sudáfrica la educación y la justicia social no son suficientes. Debe haber justicia económica.

SEXTA CONTRADICCIÓN: JUSTICIA ECONÓMICA

Para que una cultura de paz para triunfe plenamente, no hay duda de que debe haber justicia económica. Hubo una época, hace un siglo, cuando los socialistas y los comunistas convinieron a muchos de que la justicia económica tendría un solo punto de inflexión: los trabajadores podrían tomar el control del estado, lo cual instituiría una “dictadura del proletariado” y la justicia económica.

Pero no es tan simple. Lenin vio que los experimentos de control obrero en las fábricas estaban fallando y llamó, demasiado tarde, a una revolución cultural para que los trabajadores entendieran cómo administrar y a quien elegir como administradores. Más tarde, en los últimos días de la Unión Soviética, los trabajadores recibieron el derecho a realizar sus elecciones en las grandes fábricas y fracasaron al no saber elegir entre los candidatos rivales. No hubo tiempo para que aprendieran antes de que el sistema se desplomara.

Fueron los países socialistas, dirigidos por partidos comunistas y con la ayuda de los recién liberados países del sur, quienes exitosamente llevaron a las Naciones Unidas la elaboración de los derechos económicos en la *Declaración Univer-*

sal de los Derechos Humanos. Pero no fue posible poner los derechos económicos en práctica. Aunque la declaración fue escrita en 1948, la brecha entre ricos y pobres ha seguido creciendo y la explotación continúa aumentando en nombre de la “productividad”.

Hay una gran contradicción en el “gran libro” y en *La tierra prometida*, pero la contradicción no es entre ellos. Por el contrario, ninguno dice ver la luz de la justicia económica en el horizonte. Al parecer, antes de que las condiciones económicas mejoren, es probable que el sufrimiento económico aumente gravemente. El mundo se dirige a una crisis económica, no a un “boom” económico. Cuando las economías caen en crisis, son los pobres y los indefensos quienes sufren más.

Aunque ayudará el éxito en la reforma de la Organización de las Naciones Unidas y en la base de la representación de las autoridades locales y regionales, la sociedad civil, los sindicatos y las empresas, la justicia económica no puede ir de arriba hacia abajo. Por el contrario, debe ser cultivada y crecer desde abajo. Por lo tanto, en *La tierra prometida* presento la cuestión de la justicia económica en el contexto de la gobernanza y las economías locales.

Hace 5 000 años, la cultura de guerra del estado ayudó a aquellos que explotan y se enriquecen a expensas de los pobres. Después de que se supere, la inercia de la explotación no terminará pronto. Tomará mucho tiempo construir un nuevo orden económico que pueda ganar en nombre de la justicia.

Todavía no es momento de ver la justicia económica en el horizonte. Sin embargo, estoy convencido de que puede comenzar a crecer en una cultura de paz, considerando que nunca crecerá en la cultura de guerra del sistema del estado-nación.

SÉPTIMA CONTRADICCIÓN: INTERNET

Creo que la mayoría de los lectores coincidirán conmigo en que el internet ha cambiado la manera en la cual funciona la historia, pues cada vez más gente, tanto individuos como organizaciones, pueden estar en contacto entre sí alrededor del mundo. Las funciones de la comunicación, que en algún momento sólo pertenecían al rey, al estado y a los militares, ahora se comparten por los adolescentes y los abuelos, los africanos y los canadienses, los profesores universitarios y los sindicatos de trabajadores. La conciencia, que depende de la comunicación, así como la acción y la afiliación, está creciendo a tasas que nunca podrían haber sido posibles en el pasado. ¡La historia, que se basa en la conciencia, se acelera!

Al mismo tiempo que el internet y otras nuevas formas de tecnologías de la información han acelerado la historia, también han producido una cierta dependencia. ¿Qué hacemos si el internet se interrumpe? ¿Nuestro trabajo caerá en un punto muerto?

He asumido que con una crisis económica global y los años subsiguientes de caos, el internet puede interrumpirse o averiarse quizá por varios años. Pero incluso si la tecnología se rompe, la conciencia humana no. Una vez que hemos aprendido cómo comunicarnos a través del internet tenemos la capacidad para encontrar otras maneras de lograr lo mismo. Eso es lo que he llamado “intercambio de información” en el escenario de la tierra prometida.

En realidad, para el año 2026, el internet habrá cambiado y existirán nuevas maneras de comunicarse, de eso no tengo ninguna duda. Ya no soy capaz de predecir exactamente cómo cambiará internet y las nuevas formas de comunicación que surgirán. He utilizado el término “intercambiar información” como una especie de frase que puede soportar muchas técnicas

e innovaciones diferentes. Si usted, lector, tiene otra idea de nuevas formas de tecnología de la información, puede sustituir su propia idea en su lugar.

No importa cómo llamemos o describamos al proceso de comunicación global que hemos llegado a conocer en internet, está aquí para quedarse y seguirá jugando un papel importante en el desarrollo de una cultura de paz.

OCTAVA CONTRADICCIÓN: LA RELIGIÓN

Los lectores encontrarán una gran contradicción entre las referencias religiosas en este libro y las de los otros. ¿Por qué, en este libro, hago referencia a la tierra prometida de Moisés y la Biblia? ¿Por qué debo tener en cuenta que uno de los actos más importantes que podrían realizarse en una nueva Organización de las Naciones Unidas sería la conversión de Jerusalén, la ciudad de las religiones monoteístas, en la primera “ciudad de la paz”?

Le parecerá contradictorio que en la *Historia de la cultura de guerra* describo cómo los israelitas sitiaron Jericó una vez que llegaron a la “tierra prometida”. Jericó, una de las más antiguas ciudades conocidas por el hombre, que se remonta mucho antes de la invención del estado, fue tomada por la guerra. Como se describe, después de derrotar a Jericó, los israelitas “destruyeron con la espada cada ser viviente, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, ganado, ovejas y burros”.

La religión siempre ha presentado una contradicción entre sus valores de la no violencia y la hermandad, por un lado, y las terribles formas de intolerancia y violencia, por otro lado. Esto sucede especialmente cuando se ha vinculado la religión con el poder del estado.

Mi razonamiento es que debemos hacer partícipe a la religión, tal como hemos involucrado a los capitalistas y los militares, en las grandes transformaciones necesarias para llegar a

una cultura de paz. La religión tiene mucho que ofrecer en sus valores de no violencia y hermandad, así como el movimiento para el diálogo interreligioso.

NOVENA CONTRADICCIÓN: LA CULTURA DE GUERRA CONTRA LA CULTURA DE PAZ

En este momento de la historia, la mayor de todas las contradicciones es aquella entre la cultura de guerra y la cultura de paz. En este caso, no hay ninguna contradicción entre el “gran libro” y *La tierra prometida*. Ambos describen, a su manera, la difícil fluctuación entre una y otra. Se trata de una contradicción que sólo hemos empezado a ver en los últimos años. Hasta donde sé, la primera formulación de la diferencia entre la cultura de guerra y la de paz está en el proyecto de la declaración sobre la cultura de paz que enviamos de la UNESCO a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1998. Los diplomáticos intentaron enterrarla, suprimiendo toda referencia a la cultura de guerra, pero la contradicción se ha negado a ser enterrada. Camina por la noche y una vez que la encontremos nos cambiará para siempre.

Es la tercera vez en la historia humana que nos hemos encontrado con tan profunda contradicción. La primera fue la contradicción entre el matrimonio y la guerra. ¿Cómo podría tolerarse que una mujer se viera obligada a elegir entre el bando de su padre y su hermano, por un lado, y el de su marido, por el otro, al momento de una guerra? Sin duda esta contradicción tomó mucho tiempo para resolverse, tal vez, incluso, decenas de miles de años. La historia de su resolución se pierde en las nieblas de la prehistoria y las figuras oscuras que habitan en los mitos y los cuentos de tradición oral. Sólo sabemos que mucho antes del comienzo de la historia, las mujeres ya habían sido excluidas de todos los aspectos de la guerra.

La segunda vez fue el ascenso del estado y la religión moderna. ¿Cómo puede tolerarse que la existencia humana se viera reducida a las guerras de los faraones y los emperadores? Esta contradicción tardó miles de años para resolverse y conduce a la separación de la religión y del estado, un compromiso en el que el César podía realizar sus guerras, pero las almas de los hombres pertenecían a los monjes, a los profetas y a los santos. César, Hitler y Stalin podían matar, pero sólo los sacerdotes podían presidir los ritos de nacimiento y muerte.

Ahora nos enfrentamos a una nueva contradicción. ¿Cómo podemos seguir tolerando la cultura de guerra y su perpetuación por el estado? Ha surgido una nueva dialéctica: la contradicción entre la cultura de guerra y la cultura de paz.

CULTURA DE GUERRA Y VIOLENCIA	CULTURA DE PAZ Y NO VIOLENCIA
Creencia del poder basado en la fuerza	Educación para una cultura de paz
Construcción de un enemigo	Tolerancia, solidaridad y entendimiento internacional
Gobierno autoritario	Democracia participativa
Secrecía y propagandismo	Libre flujo de información
Armamento	Desarme
Explotación de la gente	Derechos humanos
Explotación del medio ambiente	Desarrollo sostenible
Dominación masculina	Igualdad entre mujeres y hombres

La cultura de guerra y la cultura de paz pueden resumirse en una tabla sencilla, pero los propios conceptos son tan profundos y las contradicciones entre ellos tan complejas y están a tal grado omnipresentes en nuestras vidas y culturas, que tendrían que escribirse libros muy pesados para hacerles frente. De ahí los “grandes libros” *Historia de la cultura de guerra* y *La paz mundial a través de la democracia participativa*.

LA RESOLUCIÓN DE LAS CONTRADICCIONES Y LOS ASOMBROSOS PODERES DE LA CONCIENCIA HUMANA

La resolución de la contradicción entre la cultura de guerra y la cultura de paz ha de lograrse. Me he imaginado una resolución en mis libros, pero está todavía en mi mente y en la mente del lector.

Tal vez mis libros están equivocados. Tal vez el estado y su cultura de guerra son más sostenibles de lo que yo he pensado. O tal vez el desplome de la economía mundial será seguido por el fascismo, en el cual los estados y su cultura de guerra se harán más fuertes que nunca. A pesar de todas las predicciones, las secuencias y los códigos, el futuro todavía no está escrito.

De una cosa estoy seguro: mediante el fortalecimiento de las iniciativas para la cultura de paz a nivel de las autoridades locales y regionales, su vínculo con los movimientos globales de la sociedad civil y a través del fortalecimiento de la conciencia de la gente para una cultura de paz, haremos que la transición hacia una cultura de paz sea cada vez más posible, siempre y cuando se debilite el estado y su cultura de guerra. Por el contrario, si no hacemos nada para prepararnos, entonces no lograremos nada cuando el viejo orden se colapse.

Finalmente, he llegado a comprender que no hay contradicciones en la naturaleza. Las contradicciones sólo existen en nuestras mentes y en nuestra conciencia humana colecti-

va. También las resoluciones a las contradicciones. Sólo tenemos que buscarlas. Nuestra conciencia tiene mucho potencial cuando es colectiva, más de lo que podemos imaginar. ¡Sólo tenemos que vincularnos entre nosotros! Como acordaron los 75 millones de personas durante el Año Internacional para la Cultura de Paz: “La paz está en nuestras manos”.

EL AMANECER DE LA PAZ

La paz es un coche de fuego,
en grupos surca el turbulento cielo.
Une a la juventud del mundo,
en torno a una fuerza de cambio.
Sus héroes caen sólo para remontar de nuevo
en los brazos de otros,
sosteniendo en alto la antorcha de la no violencia.
No es el vuelo solitario de Ícaro hacia el sol,
no hay riesgo de caer en el testarudo mar del error.
Quienes impulsen el grupo de la paz
hacia ambos lados deben entrelazar sus brazos,
encaminar su ira contra la injusticia,
conquistar los temores de los siglos.
Quienes recorran el camino del fuego
deben fluir en ondas que transformen sus tierras,
del conflicto a la voluntad compartida.
Quienes sigan los pasos de los héroes
deben escuchar la voz de la gente,
convertir sus sueños en visiones.
No hay vuelta atrás en este viaje,
no hay fuerza que pueda detenerlo.
Una cultura de paz está al alba
y todo cambiará con su luz.

www.herder.com.mx